



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

NICOLAS LENIN. — La contra-revolución europea y el Gobierno comunista. — (Discurso pronunciado en el Congreso de los Cacos, celebrado el 29 de Febrero de 1920).

CHICHERIN. — Radio dirigido al Príncipe Mirza-Firouz, Ministro de Relaciones Exteriores de Persia.

N. BUCKARIN. — La conmemoración Rusa del 1.º de Mayo.

EL TERCER CONGRESO GENERAL DE LOS SINDICATOS OBREROS RUSOS. — (Apertura del Congreso. Primeros Discursos. Carta del camarada Zinovief. — Discurso del camarada Lenin).

EL MUSEO DE LA REVOLUCION.

UNA CARTA DE ROMAIN ROLLAND SOBRE RUSIA.

MANIFIESTO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LA INDIA. — Un llamado al Proletariado Británico.

HEROES Y MARTIRES DEL COMUNISMO. — **NICOLAS TOL-MATCHEF** por G. Safarof.

COMO SE FABRICAN LAS MENTIRAS.

E. JAROLAWSKY. — Las Comunas de los campesinos.

DE LA DELEGACION SOCIALISTA ITALIANA EN RUSIA. — Entrando en Rusia por la ruptura del «cordón sanitario», por Vicente Vacirca.

ARTHUR RANSOME. — Un ex-capitalista.

F. CHUCHIN. — La extirpación del analfabetismo en Cherepovetz.



DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

La contra-revolución europea y el Gobierno Comunista

(Discurso pronunciado en el Congreso de los Cosacos, celebrado el 29 de Febrero de 1920, por Nicolás Lenin)

La situación internacional nunca ha sido tan favorable como hoy día. Si se echa una ojeada sobre las condiciones en las cuales ella se forjaba durante los dos últimos años de dificultades inauditas y de sacrificios increíbles y si se analiza las causas de esta conjuntura particularmente afortunada, todo hombre capaz de razonar comprenderá al instante cuáles son las fuerzas principales revolucionarias que nos han conducido y sus relaciones interiores recíprocas.

Cuando — hace más de dos años, — al comienzo de la revolución rusa, nosotros habíamos hablado de la revolución mundial que se aproximaba, esto constituía de nuestra parte una previsión pura y simple y, hasta cierto punto, una especie de profecía. Además, la gran mayoría de las clases trabajadoras, que no habitan en las ciudades y que no han sido elevadas políticamente por nuestro partido, se mostraban, muy increíblemente, e indiferentes con respecto a esos discursos acerca de la inminencia de la revolución mundial, o bien no comprendían suficientemente las razones de esta afirmación. Es, además, difícil que la enorme masa de la población que trabaja, de la población paisana sobre todo, asimilada sobre un territorio inmenso, pueda de antemano comprender y difundir una idea más o menos exacta sobre la revolución mundial próxima y sobre su carácter internacional. Todo aquello que hemos vivido en el curso de estos dos años extremadamente penosos y la experiencia deducida por las masas que trabajan en territorios lejanos, merece ser reflexionado seriamente. Sería un error, si, por eludir la cuestión, nosotros decimos que el tiempo que se ha atravesado fue difícil o que se ha llegado ahora a una época más dulce.

Veamos un poco cuál era nuestra situación cuando hemos empezado la revolución de octubre, derribando el poder de los propietarios y de los capitalistas y lanzando a nuestros enemigos el llamado para poner fin a la guerra: veamos cuál era nuestra situación cuando, poco después, hemos caído bajo el yugo de los imperialistas alemanes y cuando más tarde aún, en los meses de octubre y de noviembre de 1918, Alemania fué aplastada e Inglaterra, Francia, América y los otros países de la Entente se convertían en amos del globo terrestre. La mayor parte de las personas decían en esa época: «¿No es claro ahora que la empresa de los bolshheviks ha fallado enteramente?» Además añadían: «No solamente los bolshheviks no han salido bien, sino que se han engañado: ellos habían prometido la paz, pero en su lugar después del yugo germánico, destruido con la derrota de Alemania, ellos se han transformado en los enemigos de toda la Entente, es decir, de Inglaterra, de Francia, de América y del Japón, — de los más poderosos Estados del mundo entero. La Rusia arruinada, debilitada y doliente, se ve forzada, después de una guerra imperialista y una guerra civil, a sostener una lucha contra las naciones más avanzadas del mundo». Ha sido fácil creer en todas estas

objecciones y no es asombroso que a consecuencia de una falta de confianza y de una indiferencia profunda, un sentimiento de animosidad hacia el poder soviético se extendiera de más en más... Pero si esta animosidad no es asombrosa, hay una cosa mucho más asombrosa: nuestra victoria en la lucha contra Iudenich, Kolchak y Denikine, que sostenidos por todos los medios, por los más ricos Estados del universo, y contra los cuales no hay sobre la tierra fuerzas militares que puedan igualarlos. En este momento todo el mundo puede ver que nuestra victoria es un hecho real; esto es claro para los mismos ciegos, aun para los que son peores que los ciegos, porque no quieren ver.

Nosotros hemos vencido, porque estuvimos unidos y porque hemos contado con aliados en el mismo campo del enemigo. En cuanto a nuestros adversarios, que son incomparablemente más fuertes que nosotros, han sufrido una derrota, porque en sus filas carecen de esa unión que hace la fuerza y que no podrán jamás obtener. Cada mes de lucha ahonda la escisión y la discordia que asola sus campos. Permítidme pasar a los hechos que pueden apoyar la autenticidad de mis palabras.

Sabéis que vencida Alemania, Inglaterra, Francia y América no tienen más enemigos en el mundo entero. Los aliados han desbajado las colonias alemanas; no existe un pedazo de tierra, un Estado que no se encuentre bajo la dominación de las fuerzas de la Entente. Parece que, en circunstancias semejantes, cuando esos países son enemigos de la Rusia Sovietista, comprenden que el bolshhevikismo tiene por fin una revolución mundial. Nosotros no hemos nunca disimulado además que nuestra revolución implique el comienzo de la revolución del mundo entero y que ella no alcanzará un fin victorioso sino en el caso que hallamos encendido a todo el globo terrestre con un fuego revolucionario. Comprendemos muy bien, así, que los capitalistas sean enemigos encarnizados de la Rusia de los Soviets.

Notad, además, que los Estados de la Entente han salido de la guerra europea con un enorme ejército y una flota poderosa. Nosotros no tenemos, para oponer a esas fuerzas nada que pueda parecerse a una flota o a un ejército muy numeroso. Habría, por consiguiente, bastado para la victoria de la Entente algunos centenares de miles de soldados, extraídos de este ejército fuerte de muchos millones, y que fuese empleado en la guerra contra nosotros, en la misma forma que sirvió en contra de Alemania. Esto es enteramente claro para aquellos que han juzgado esta cuestión desde el punto de vista teórico y, sobre todo, para aquellos que han hecho esta guerra y que conocen la cosa por sus propias experiencias y por sus propias observaciones.

Inglaterra y Francia han tentado de tener razón sobre Rusia de esta manera. Ellos concluyeron un acuerdo con el Japón, país que casi no tomó parte en la

APARECIÓ

el interesante libro de
LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk).
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

Folleto de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO \$ 0.20

LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS . . . " 0.20

LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS " 0.20

Traducidos del ruso por M. Iorochevski

Pedidos a José NÓ, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

El 20 de Septiembre se pondrá en venta el nuevo folleto de Nicolás Lenin, titulado:

La Sociedad Comunista

guerra imperialista, y que dió cien mil soldados para estrangular a la República de los Soviets, atacándola por el lado del Extremo Oriente. Al mismo tiempo Inglaterra desembarcaba tropa en Múrmansk y Arkángelsk y un poco más tarde, en el Cáucaso. Simultáneamente, Francia enviaba sus soldados y marineros a Mediodía de la Rusia. Esta es la primera faz de la lucha histórica que en esa época nos hemos sostenido.

Entente posesa en esa época un enorme ejército; tenía tropas que no eran otra cosa que la guardia blanca que se reclutaba entonces en Rusia y que no tenían ni armas, ni organizadores. Los Aliados hicieron marchar a esos soldados en contra de nosotros y llega entonces aquello que los bolsheviks habían predicho, a saber, que se trataba, no solamente de una revolución mundial, y que contaría con partidarios — los obreros — en no importa cuales países de la coalición. Estas predicciones no se realizaron bajo una forma directa, y cuando hemos propuesto la paz a todos los países, nuestro llamado no encontró eco en todo el universo. Pero la huelga de 1917 en Alemania nos demuestra que nosotros contábamos al no de nuestra causa con las fuerzas de Rusia bastante considerables y no solamente con Liebknecht, Liebknecht, que osó tratar desde lo alto de la tribuna al gobierno y a la burguesía alemana de bandidos, en la misma época en que el kaiser aun prosperaba. Esta huelga fué ahogada en un mar de sangre que trágó al mismo tiempo al movimiento obrero. En cuanto a los países de la Entente, los obreros fueron engañados por la burguesía, que les ha mentido sobre nuestro llamado, o bien no lo ha publicado, trabando así su ejecución inmediata. Aquellos que pensaban que la revolución estallaría enseguida después de este llamado, se encontraron naturalmente, profundamente desencantados. Pero de nuestra parte, no hemos puesto toda nuestra esperanza en este llamado, contando con otros móviles más profundos. Nosotros nos dijimos que la revolución no adoptaría una misma vía en todos los países, y que se trataba de derribar, no a una criatura de Rasputin o a un propietario sin fe ni ley, sino una lucha encarnizada contra una burguesía más esclarecida e instruida.

Cuando Inglaterra desembarca sus tropas al norte de Rusia y la Francia hace otro tanto en el Mediodía, y la hora de la prueba final y del desenlace definitivo suena. En esta fecha, una cuestión se impone, grave e imperiosa: los bolsheviks — afirman que el éxito de esta lucha depende de la actitud de los obreros, o bien los mensheviks que califican de aventura temeraria la tentativa de hacer la revolución en un solo país, porque éste será inmediatamente sofocado por los otros Estados. Habéis entendido semejantes discursos que vienen no solamente de miembros de partidos políticos, sino de parte de todos los novicios en materia política. La prueba final ha resuelto la disputa.

Durante un tiempo bastante largo nosotros ignorábamos completamente cuál sería el resultado y no podíamos verificar su importancia. Pero, ahora tenemos la conciencia clara. Nosotros sabemos que los mismos diarios burgueses ingleses, a pesar las mentiras con que abruman a los bolsheviks han insertado cartas de soldados ingleses escritas en Arkángel, cartas en las cuales sus autores dicen que se han encontrado en Rusia con hojas volantes editadas en inglés en las que se les explica que fueron engañados al ser enviados para hacer la guerra a los obreros y paisanos que han fundado un Estado de obreros y paisanos. Esos soldados declaran que no quieren combatir en tales condiciones. Sabemos, también, que en Francia hubo una revuelta de marineros, que decenas, centenas, millares de franceses, tal vez, han pagado con deportaciones a presidio. Esos marineros han declarado que no combatirán contra la República de los Soviets. Copia las verdaderas causas de la guerra imperialista. Y he aquí por qué también, ellos comienzan a creer que la verdad está de nuestro lado y que los imperialistas, que los envían a la llamada defensa de la patria, los engañan. He aquí porque nosotros hemos operado ese milagro poco común, tan débiles como somos del punto de vista militar, hemos hecho sacrificios increíbles. Hemos sufrido durante estos dos últimos años, de una manera terrible el hambre y el frío, porque el Occidente y el Sud, tan ricos en trigo, estaban fuera de unión

núcleo, pequeños grupos que acuden ante todos los que quieren creerles — ante los obreros franceses y los soldados ingleses, y hacen propaganda en la lengua maternal de cada país. Es verdad que no poseemos más que pobres hojas mientras la prensa inglesa y francesa operan con ayuda de millares de diarios. Cada mes nosotros imprimimos solamente dos o tres hojas de pequeño formato, y es ya un éxito si un soldado francés sobre diez millas puede tener entre sus manos una hoja semejante. Y de esto no estoy del todo cierto. Pero ¿por qué los soldados franceses e ingleses prestan fe a esas hojas? Porque nosotros les decimos la verdad y porque al llegar a Rusia comprenden en seguida que han sido engañados. Se les ha dicho que debían defender a su patria, pero al llegar entre nosotros ven que deben defender el poder de los propietarios y capitalistas y aplastar una revolución obrera. Nosotros hemos alcanzado el éxito, en estos dos últimos años, en lo atañedor a la conquista de la confianza de esa gente que se ha olvidado de ejecutar a sus reyes. Mas desde que han hollado el suelo ruso, nuestra revolución y las victorias de los obreros y paisanos en nuestro país, ha recordado a los soldados franceses e ingleses sus propias revoluciones.

Recien entonces se ha comprendido que los bolsheviks tenían razón y que nuestras esperanzas eran más sólidas que las de los capitalistas, aunque nosotros no hayamos tenido ni medios ni armas y que la Entente, provista de todo, poseía un ejército invencible. Pero nosotros habíamos ganado para nuestra causa todos esos ejércitos. Hemos llegado a este estado de cosas en que no se osa más enviarnos soldados ingleses y franceses. Se sabe, por experiencia, que esas tentativas se resuelven en contra aquellos que las fomentan. Y esto es uno de los milagros operados por la Rusia de los Soviets.

Ahora, después de cuatro años de guerra, en la que hubo to millones de muertos y 20 millones de mutilados, los imperialistas comienzan a zangunarse por qué han hecho la guerra. Esta cuestión conduce a revelaciones muy interesantes. No hace mucho tiempo, se ha publicado en Francia las relaciones de las conversaciones que tuvieron lugar en 1915. Ya en esa época el emperador de Austria entabla con Francia negociaciones de paz alrededor de las cuales el gobierno de París mantuvo el más profundo misterio. Albert Thomas, que se da por un socialista y que era entonces ministro, vino en esa época a Rusia para prometer a Nicolás II, la entrega de Constantinopla, de los Dardanelos y de la Galitzia. Recien ahora todas esas cosas secretas han sido insertadas en un diario francés y conocidas.

Y los obreros preguntan a Albert Thomas: «Decis haber participado en el gobierno para defender la patria francesa y los intereses de sus obreros. Sin embargo, cuando la monarquía de Austria nos propuso la paz, nos escondisteis esta proposición a millones de obreros, habéis continuado haciendo para enriquecer a los capitalistas franceses». Estas revelaciones se persiguen continuamente. Nosotros la hemos comenzado publicando los tratados secretos, para que el mundo entero supiera, cómo y por qué millones de vidas y de víctimas perecieron por los intereses de Nicolás II, que debía recibir los Dardanelos y la Galitzia. Todos los imperialistas lo saben. Los mensheviks y los socialistas revolucionarios lo saben igualmente. Y si ellos no lo sabían, ellos son desde luego, idiotas acabados por no haber estudiado bastante la política y la diplomacia y no estar al corriente de las cosas que aparecen ahora en los diarios franceses. Merced a esas revelaciones que van siendo cada vez más ricas y abundantes hasta no concluir, los obreros y los paisanos de todos los países comienzan a ver la verdad y a poner en limpio las verdaderas causas de la guerra imperialista. Y he aquí por qué también, ellos comienzan a creer que la verdad está de nuestro lado y que los imperialistas, que los envían a la llamada defensa de la patria, los engañan. He aquí porque nosotros hemos operado ese milagro poco común, tan débiles como somos del punto de vista militar, hemos hecho sacrificios increíbles. Hemos sufrido durante estos dos últimos años, de una manera terrible el hambre y el frío, porque el Occidente y el Sud, tan ricos en trigo, estaban fuera de unión

tro alcance. A pesar de todo, nosotros hemos conseguido una victoria general, porque hemos conquistado, no solamente nuestro país, sino a todos los Estados y a la humanidad entera. ¿Cuándo se ha visto en la historia a Estados que poseyendo un poder militar enorme no pudieran marchar contra una república enteramente impotente desde el punto de vista militar? Y nosotros hemos operado este milagro, porque nosotros, bolsheviks, empujando al pueblo ruso hacia una revolución nueva, sabíamos perfectamente bien que ella sería dolorosa y que contaríamos con millones de víctimas, pero sabíamos, también, que las masas laboriosas de todos los países estarían con nosotros y que nuestra verdad, después de haber descrito el velo de las mentiras, triunfaría al fin.

Las potencias aliadas, viéndose frustradas en su guerra contra Rusia, han intentado otros medios de lucha. La burguesía europea tiene centenares de años de experiencia y muchas armas de toda clase que puede cambiar a su voluntad, apartando a un lado las que le parecen inciertas. Después de la tentativa de estrangular a Rusia con las manos de sus propios soldados, ella quiere hacerlo con la ayuda de los Estados vecinos de Rusia.

El poder autocrático, los propietarios, los capitalistas, oprimen a toda una serie de pequeños pueblos — los Letones, los Finlandeses y otros. Esos verdugos han desencadenado, entre estos últimos el odio contra el yugo secular que los oprime. La palabra «Gran ruso» se torna en la palabra más odiosa para estos pueblos que se bañan en su sangre. Y he aquí cómo la Entente habiendo perdido la partida en su guerra contra los bolsheviks, luchando contra ellos con la ayuda de sus propios soldados, mezcla en la partida a los pequeños Estados, diciéndose: «Veamos ¿no se podrá estrangular a la Rusia de los Soviets por la mano de esos países?»

Churchill, que imita en su política la seguida por Nicolás Romanoff, haciendo la guerra según su real gusto y sin tener en cuenta al parlamento. Churchill se jacta de poder poner frente a Rusia a 14 Estados. Esto era en 1919. Él decía que en el mes de septiembre de 1919, Petrogrado sería tomada y que Moscú sufriría la misma suerte a los dos meses. Pero él se jactaba demasiado. Contaba con el odio de los pequeños estados mencionados, pero olvidaba que en todos esos países se poseían buenas noticias acerca de la verdadera naturaleza de Iudenitch, de Koltchak y de Denikin. Hubo un momento en que la victoria parecía sonreír a los imperialistas. Cuando Iudenitch marchaba sobre Pe-

trogrado, de la cual se encontraba bien cerca, un artículo del Times, suplicante y jubiloso a un tiempo, decía, dirigiéndose a Finlandia: «¡Ayudad a Iudenitch! El mundo entero os contempla. Salvareis la libertad, la civilización y la cultura del universo. ¡Marchad contra los bolsheviks!» Era Inglaterra la que, por intermedio de ese diario, hablaba así a Finlandia, la Inglaterra que tenía en su bolsillo a ese país endeudado y nutrido con el pan que le suministra la Gran Bretaña.

He ahí cómo se portaba con los pequeños estados para hacerlos marchar contra los bolsheviks. La empresa fracasó dos veces porque la política pacífica seguida por los bolsheviks es consciente y sería y los pretendidos enemigos de los bolsheviks, los pequeños estados en cuestión, la consideran una política de paz más honesta que la de todos los otros países. Ellos se decían: «Odiamos a la Rusia que nos oprime, pero sabemos que son Iudenitch, Koltchak y Denikin nuestros opresores, y no los bolsheviks». El viejo jefe del gobierno blanco de Finlandia no debe haber olvidado que recibió de mis manos y en persona, en el mes de noviembre de 1917, un documento por el cual hemos reconocido, sin reservas, la independencia absoluta de su país.

Si todos esos pequeños estados hubieran marchado en contra de nosotros (y han recibido a este efecto centenas de millones de dólares, los mejores cañones, buenos armamentos y los más experimentados instructores ingleses) si hubieran marchado en contra de nosotros, ciertamente nos hubieran batido. Pero esos Estados no han marchado en contra de nosotros, comprendiendo la buena fe de los bolsheviks y sabiendo que si éstos dicen que reconocen la independencia de tal o cual pueblo, lo dicen sinceramente; saben, esos países también, que la Rusia zarista estaba edificada sobre la opresión de los otros pueblos y que los bolsheviks, cuando dicen que jamás observarán una política semejante, que jamás harán una guerra de conquista y opresión, lo dicen con franqueza. Es en esta cuestión donde se puede valorar la importancia internacional de la política bolshevik. Púe una prueba no especialmente rusa, sino internacional, una prueba por el fuego y por la espada y no por las palabras, una prueba de la lucha final y decisiva. Los imperialistas comprindieron que no cuentan ya con soldados que consientan en estrangular al bolshevismo y que es necesario una coalición de todas las fuerzas internacionales para vencerlo.

(Concluirá.)

Radio dirigido al Príncipe Mirza-Firouz

Ministro de Relaciones Exteriores de Persia

10 de Julio.

Después de recibir vuestro radiograma del veinte y ocho de junio que llegó aquí el cuatro de julio, hemos investigado en detalle las cuestiones denunciadas por vos, y estoy en situación de declararos positivamente, basado sobre hechos precisos, que ninguna fuerza militar o naval de la República Rusa no se encuentra actualmente sobre el territorio o en las inmediaciones de Persia. Las fuerzas que, según vuestra afirmación, se encuentra en las regiones que nombráis, no tienen ninguna relación con nuestro gobierno, lo mismo que ningún cargamento de armas han sido enviados por nuestras autoridades o bajo su protección.

El principio del gobierno ruso con respecto a las luchas interiores que se desarrollan en Persia es el de la no intervención, no obstante la afinidad de ideas del gobierno establecido en Rechit con el gobierno ruso. La no intervención constituye no solamente el principio proclamado, sino aplicado por nosotros en Persia, donde lo aplicamos a los dos partidos y nosotros no podemos sostener al gobierno establecido en Teherán

contra el establecido en «Rechit», como no podemos sostener al establecido en Rechit contra el primero. Es imposible, en consecuencia, a las autoridades soviéticas tomar medidas represivas contra el gobierno establecido en «Rechit» y contra sus adherentes, como lo deseáis.

El gobierno ruso está convencido que el principio de la no intervención es el más apropiado de los sentimientos de amistad y de fraternidad de las masas populares rusas con respecto a las de Persia y a las relaciones de buena vecindad que desea ver firmemente establecidas con el gobierno de la Persia, dependiendo del pueblo persa el disponer de su propia suerte.

Las masas trabajadoras rusas anhelan calorosamente que las masas persas desenvuelvan su bienestar sobre la base de su derecho disponer de su suerte según su propio deseo.

Esperamos ver establecidas las mejores relaciones entre Rusia y Persia.

El Comisario del Pueblo para los Negocios Extranjeros. — Chicherin.

La conmemoración Rusa del 1.º de Mayo

(El siguiente artículo apareció en el «Pravda», de Moscú, el 16 de Abril del corriente año).

No hace mucho tiempo que Karl Kautsky, uno de los dirigentes de la Segunda Internacional, se moraba de los bolshéviks por la «innata holgazanería del obrero ruso». Como Kautsky recibió sus informes sobre la desorganización en Rusia de fuentes auténticas a veces y a veces falsas, le pareció bien, presentar como modelo al obrero ruso al industrial obrero francés, que, agobiado por el cansancio, mansamente llenó la bolsa de su amo. Sin embargo, el tiempo ha probado que Kautsky se equivocó, aunque no por primera vez. Aún no ha transcurrido un año, y las cosas han dado vuelta por completo. A través de toda Europa crece la «ola de holgazanería», usando las palabras de un poeta rebuscado. En realidad, es aquella una ola de descontento por el trabajo realizado en exclusivo beneficio de los capitalistas. Pero aquí, en Rusia, donde lejos de irse hacia la destrucción, se ha llegado a formar, como estado proletario, uno de los más grandes países del mundo, la clase trabajadora, alegre en la lucha, marcha con firme paso por la senda de la disciplina del trabajo.

La historia no registra ningún caso análogo en que la gran masa de un pueblo se haya levantado para luchar contra la destrucción económica de su país. Este estado de cosas ha tenido lugar, no porque el proletariado haya encontrado una nueva fuente de alegría en el trabajo, sino porque el obrero ruso se siente dueño del país y comprende que trabaja para sí mismo y para sus compañeros, nunca para los capitalistas.

Por todas partes se percibe una desesperante necesidad de trabajo. Los campesinos no tienen semillas y es imposible transportar cereales desde el sur o desde el este, debido a las malas condiciones de las vías de comunicación. Por consiguiente, es indispensable remediar esta situación; los medios de transporte deben ser rehabilitados. El envase de carne en Siberia ha sido suspendido por falta de transportes. La primordial necesidad consiste, por lo tanto, en reparar locomotoras, construir coches, instaurar el orden, en una palabra: trabajar.

En las ciudades no hay pan para los obreros, no es posible vivir con los salarios comunes, no hay medio que llegue el pan hasta allí. Sin embargo, en el este y en Siberia, el trigo espera, y no hay manera de transportarlo, pues las vías se encuentran en muy malas condiciones. De nuevo, pues, la necesidad del momento está en reparar los ferrocarriles. La ropa de los campesinos y de los obreros

está gastada y sin embargo, las fábricas textiles no trabajan bien: es que falta el carbón y la lana. Hay que producir y transportar, entonces, carbón y lana. Una industria se encadena con la otra, una depende de la otra. Debemos, por consiguiente, forzar nuestra energía en todas las ramas de la industria, pero especialmente en lo que atañe a los transportes, para estar suficientemente preparados en el próximo invierno y no tener que temer al hambre y al frío. No debemos dejar abierta ninguna posibilidad a un mal invierno. Durante el verano debemos proveernos bien, y en esa forma no se repetirá la experiencia del pasado invierno. En consecuencia, debemos trabajar para poseer cuanto sea posible, y no solo pan, sino también, vestidos, carne y aún libros.

Comunismo no significa vivir de lindas palabras. Debemos estar dispuestos a sacrificar mucho por la causa, algunas veces hasta la vida. Pero tampoco comunismo significa un estado de miseria, sino un estado de abundancia y felicidad. No queremos vivir en la pobreza comunista; queremos vivir en la riqueza comunista. Calefacción, luz, conocimientos, todos los frutos de la cultura; he ahí lo que debemos conquistar para todos. Hasta ahora sólo un puñado de parásitos disfrutaba de esos privilegios; eran libres, tenían de todo, el pueblo pagaba. Ahora es el proletario el gran dirigente y luchador. Pero ya no se lucha egoístamente, como Juan o como Pedro, por sí mismo y contra todos. El proletariado, en realidad, no lucha contra nadie; quiere la unión de todos, quiere por el esfuerzo común salvar a todos de la destrucción y del sufrimiento. Conoce bien sus fuerzas; ha ganado la guerra contra el mundo capitalista, ha llegado a comprender que la salvación no está en robar ni en especular, sino únicamente en el trabajo común.

La «Semana de Trabajo» colocará a los más luchadores a la vanguardia de la batalla en contra de la ruina económica. Nuestro partido tiene 600.000 miembros; los sindicatos tienen 3.000.000. Si los 600.000 comunistas permanecieran en sus puestos durante la «Semana de Trabajo», millones de no afiliados, pero buenos trabajadores, sin embargo, seguirán el ejemplo.

Después de la «Semana de Trabajo» organizaremos un gran acontecimiento para el mundo: el descanso de todas las Rusias durante el 1.º de Mayo.

Los comunistas son la floración de la clase trabajadora. Mucho depende de ellos. El partido de la Revolución Comunista los llama bajo banderas.

N. BUCKARIN

El Tercer Congreso general de los Sindicatos obreros rusos

Apertura del Congreso

El 6 de Abril del año actual tuvo lugar en Petrogrado el Tercer Congreso general de los Sindicatos Obreros de Rusia. Asistieron 1.226 delegados con derecho a voto y 326 enviados con derecho consultivo. Estaban representados en total 4.300.000 miembros de sindicatos obreros y profesionales de Rusia. Desde el punto de vista de sus opiniones políticas, estos delegados se distribuyen como sigue: 940 comunistas y simpatizantes, con derecho a voto; 240 comunistas y simpatizantes, con voz solamente; para los otros partidos, las cifras respectivas de delegados, con voz y sin ella, eran los siguientes: mensheviks, 45 y 12; sin partido, 191 y 86; y otros grupos políticos, 50 y 19.

Primeros Discursos

El camarada Tomsky, hablando en nombre del Gran Consejo de los Sindicatos obreros y profesionales de toda

la Rusia, pronunció un corto discurso en el que explicó los problemas a resolver por el Congreso y expresó la seguridad de que éste seguirá la misma senda de lucha de clases trazada por los dos Congresos anteriores.

En seguida, el camarada Kalinine pronunció un discurso en calidad de representante del Comité Ejecutivo de los Soviets de Rusia; trazó un claro paralelo entre las tareas de los sindicatos obreros hace tres años, cuando la clase obrera tenía que luchar contra la burguesía, y la del momento actual. A la hora presente — dijo Kalinine — la tarea fundamental de los Sindicatos obreros es el sostenimiento del poder soviético, porque este es un poder proletario y porque los Sindicatos obreros son una parte integrante del proletariado. Después de haber enumerado las cuestiones a resolver por el Congreso y refiriéndose principalmente a la lucha contra la desorganización económica, el orador expresó la seguridad de que el Tercer Congreso de los Sindicatos obreros contribuirá por todos los medios a que la Rusia soviética dé fin a esta desorganización.

El camarada Bukharin habló en nombre del Comité Central del Partido Comunista Ruso. Hizo notar lo significativo del hecho de que el Congreso de los Sindicatos se celebre después que el Congreso del Partido Comunista. «Nuestro partido — dijo el camarada Bukharin — es una organización política de la clase obrera y hubiera sido completamente impotente si no tuviera por apoyo la potencia de los sindicatos obreros. Por tanto, todo lo que nosotros hemos decidido y realizado en el Congreso de nuestro Partido, lo debéis decidir y realizar en el vuestro, transformando por todo esto, vuestras resoluciones de manera que ellas puedan penetrar en las masas. El presente momento exige de nosotros una extraordinaria tensión de todas nuestras fuerzas y una única voluntad de toda la clase obrera. El Partido del golpe de Estado comunista y los Sindicatos deben entenderse sobre la solución de los problemas a resolver por el Congreso y puestos sobre el tapete por la desorganización económica del país. Los Sindicatos se encuentran, a la hora actual, frente a una tarea excepcionalmente pesada y responsable.

Por esta razón, el Congreso de nuestro Partido declaró que actualmente los Sindicatos adquieren una importancia particular porque el Congreso de unión entre el Partido Comunista y las masas. El Congreso de los Sindicatos deberá, pues, pronunciarse sobre toda una serie de cuestiones, tales como el trabajo obligatorio, las tarifas y salarios, etc.; pero todas deberá resolverlas en perfecta conformidad con la grande y principal cuestión del momento actual: la del aumento de la productividad del trabajo. Es preciso, para mejorar nuestra situación, dar inmediatamente una solución justa y práctica al problema económico.

Y el tiempo que nosotros empleemos para pagarnos de ese trabajo colosal será un período de una verdadera revolución social. El Congreso del Partido Comunista declaró insistentemente como urgente este trabajo, porque el comunismo tiende a crear y a consolidar el bienestar de todos los trabajadores. Los Sindicatos lo han comprendido desde hace tiempo, y por consecuencia, no me resta sino expresar la firme seguridad de que el presente Congreso hará grandes esfuerzos para que las cuestiones que se colocan ante él serán resueltas con este espíritu.

El camarada Radékh habló después en nombre del Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional Comunista. Puso de relieve la particular importancia del Tercer Congreso de los Sindicatos para los obreros del mundo entero, porque el Congreso tendrá por labor demostrar que el proletariado ruso, que ha tomado el poder en sus manos, sabrá no solamente conservarlo, sino vencer además la desorganización económica actual, desarrollando la conciencia política de las masas y empujándolas hacia un trabajo más áspero y productivo. Saludó en nombre de la Internacional Comunista a todos los delegados y expresó la seguridad de que el Congreso será, para la causa comunista, más útil que el Congreso de los miembros del Estado Mayor de la Revolución, porque éste se limita a un estudio de la situación y de nuevos caminos a adoptar, pero no pueden ni crear, para aprovecharse de estas causas el innumerable ejército de trabajadores, ni conducirle al combate contra la desorganización económica.

Carta del camarada Zinovieff

El camarada Zinovieff, presidente del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, dirigió al Congreso la carta que sigue:

— Queridos camaradas: El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista dirige a vuestro Congreso sus fraternales saludos.

Desde su creación el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista mantiene el punto de vista de que la Internacional Comunista es una organización que tiende a unir estrechamente no solamente los partidos obreros políticos, sino también, sus sindicatos profesionales y todas las organizaciones económicas del proletariado. Por esto, la Internacional Comunista quiere resucitar las tradiciones de su glorioso predecessor, de la Primera Internacional, de la que fueron líderes Marx y Engels.

La orden del día de nuestro Congreso comprende la cuestión de la organización de los Sindicatos obreros en una alianza internacional. Esto es una cuestión, en efecto, que no admite dilación. Los socialistas traidores de

todos los países, sostenidos por el capitalismo mundial, tratan de resucitar la Internacional amarilla de los sindicatos obreros. La Segunda Internacional se ha derrumbado como un castillo de naipes. Todos los elementos honrados del socialismo mundial han huido de la Segunda Internacional traidora, como se huye de una casaapestada. Pero los social-demócratas amarillos tratan de tomar la revancha en el movimiento profesional, y precisa es confesar que han conseguido, en estos últimos tiempos, algunos éxitos.

Los grandes sindicatos obreros de Rusia tienen, pues, por gloriosa misión histórica la creación de una unión internacional proletaria, real y activa, que proclamará definitivamente la dictadura del proletariado y estará presta a defenderla por todos los medios a su disposición. La Internacional considera como errónea la opinión de que los comunistas pudieran encontrarse en oposición al movimiento profesional. Piensa, por el contrario, que los Sindicatos industriales, arrancados, de manos de los socialistas traidores y adheridos a la Internacional Comunista, jugarán en el porvenir un predominante papel en la obra de la organización comunista del pueblo y que ellos nos son necesarios, como el aire es necesario a los pulmones de nosotros y nosotros pensamos, además, que esta necesidad se impone, tanto en los países donde el proletariado lucha aún por el Poder, como a los que ya son dueños de su vida política y social. Por tanto, la Internacional Comunista hará lo posible por apoyar el movimiento profesional revolucionario que comienza en todos los países y la organización de los Sindicatos rojos en una escala internacional.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene la firme seguridad de que verá entre los delegados a su próximo Congreso a estos de los sindicatos obreros del mundo entero y que estos sindicatos se harán una parte integrante de la Internacional Comunista.

Los sindicatos obreros revolucionarios de los países donde el Poder está todavía en manos de la burguesía y de los socialistas traidores, tienen necesidad de nuestro apoyo práctico. Estamos seguros de que vuestro Congreso pondrá las bases de un fondo de socorro, siempre activo, para ayudar a nuestros hermanos del extranjero. Pronomemos también que vuestro Congreso destine todos los antiguos fondos de socorros de los sindicatos obreros rusos, estando probado que nos son inútiles a la presente, a la creación de un fondo internacional de socorros a los Sindicatos Obreros Rojos. Vosotros sabéis que el Bureau de los Sindicatos de Petrogrado invitó, hace algunas semanas, a los obreros de la ciudad a prestar su concurso material a los obreros metalúrgicos suecos, aplastados por un lock out de los capitalistas.

La suma remitida a este efecto por las organizaciones obreras ha alcanzado en algunos días la cifra de diez millones de rublos. Por tanto, una decisión categórica de vuestro Congreso producirá, sin duda, fuertes recursos pecuniarios para ayudar a los Sindicatos Rojos extranjeros.

Vuestra voz, que se pronunciará sobre la organización de una Internacional de los Sindicatos Rojos, repercutirá en el mundo entero.

¡Viva el Tercer Congreso General de los Sindicatos Obreros de Rusia!

¡Viva la Internacional de los Sindicatos Industriales Rojos!

Discurso del camarada Lenin

En el curso de la segunda jornada, el camarada Lenin, calurosamente aclamado por el Congreso, pronunció el siguiente discurso:

«Compañeros! En este momento tan serio de la organización de la vida socialista, los Sindicatos obreros son llamados a encargarse de tareas de gran importancia y de alta responsabilidad.

El aspecto particular del período que estamos atravesando actualmente, estriba en el cambio que debemos efectuar de las labores militares a las de la organización económica pacífica. Este no es el primer período de esta naturaleza que la República soviética debe atravesar. Le tuvimos ya en los comienzos de 1918, cuando el rapaz imperialismo alemán, después de habernos dado uno de los más violentos golpes, nos impuso la paz de Brest, sabiendo que

el viejo ejército del régimen capitalista se encontraba en un estado de descomposición irreparable y que nosotros estábamos en la imposibilidad de crear en tan poco tiempo una fuerza militar cualquiera. Nos parecía entonces que las tareas de la guerra debían relegarse a segundo término y que podíamos comenzar la organización pacífica de nuestro país.

En esta fecha ignorábamos todavía la guerra civil. En la región del Don, Kransnoff, aprovechándose del apoyo de los alemanes, sobrelleva aún débilmente en la arena política; el Ural y el norte de Rusia estaban en calma y el poder soviético tenía en sus manos un enorme territorio. La ocasión política era tal, que todo hacía preveer un largo período de organización pacífica. Pero los acontecimientos ulteriores destruyeron estas esperanzas.

El capitalismo, si se le considera desde un punto de vista internacional, es siempre, en su aspecto militar y económico, más fuerte que el poder soviético. Al comienzo de la revolución de Octubre, los capitalistas miraban nuestro golpe de Estado como una curiosidad histórica. Y sólo después de haber comprendido que la revolución proletaria adquiría la importancia de un hecho mundial, acentuaron súbita y ferozmente su resistencia.

Se sabe que el marxismo no es otra cosa que la destrucción de las clases sociales; pero ¿quiere decir esto en el fondo? Esto quiere decir que el muro que separa a los obreros de los campesinos debe ser demolido.

Los campesinos se encuentran, al presente, en una situación bastante difícil: de un lado, son trabajadores que los capitalistas y los propietarios han explotado y oprimido durante decenas de años y que la revolución proletaria ha libertado; y por otro lado, son pequeños propietarios.

Cada venta de pan en el mercado libre es un acto de especulación y una estafa; porque esto significa el restablecimiento del libre cambio de mercancías y, por lo tanto, del capitalismo. Los campesinos han quedado, en su vida económica, de pequeños propietarios, lo que hace nacer nuevas relaciones capitalistas. Nosotros hacemos una lucha de clases y el fin hacia que tendemos es a la destrucción de estas últimas, porque mientras haya obreros y campesinos, el socialismo no puede ser una realidad y la lucha implacable de las clases persistirá.

Este estado de cosas nos demuestra la importancia de la dictadura del proletariado y de la que éste debe usar como de un elemento organizador de nuestra vida.

Sólo se puede vencer al comercio libre por medio de impulsos de entusiasmo, de abnegación y de valor. Es preciso un largo y tenaz trabajo; es preciso ganar cada pulgada del campo de batalla; es preciso el concurso eficaz de las fuerzas organizadoras del proletariado; en una palabra, la victoria no será posible más que en el caso de que el proletariado haya realizado plenamente su dictadura, la cual deberá representar la potencia organizada de todos los trabajadores, comprendiendo las masas no proletarias, pero que trabajan.

Numerosos adversarios nuestros parecen ignorar esta verdad. Nos calificaban de utopistas cuando anunciábamos que es posible apoderarse a viva fuerza del Poder. Por otra parte, se querían que nuestras organizaciones se organizaran en algunos meses. Esto es una absurda exigencia. No se puede mantener el Poder más que en las condiciones bien precisas de un momento político, o bien, en medio de un entusiasmo general de los obreros. Y lo hemos probado. Pero son precisas decenas de años para crear nuevos organismos de disciplina social.

La labor que en este momento se presenta ante nosotros es particularmente difícil, porque la masa de campesinos, poco ilustrada, está bien lejos de todas las teorías políticas y no puede, por consecuencia, hacerse una idea clara de las medidas legislativas del Poder soviético más que por la vía de un paralelo real entre la dictadura de la clase obrera y el poder de que acaba de desembarazarse. Los campesinos no podrán apreciar las ventajas del poder soviético más que por un camino práctico. Pero la masa de los campesinos no es tan sólida y disciplinada como la de los proletarios. Desde el punto de vista económico, los campesinos se encuentran en un estado de disgregación; una parte de la población rural son propietarios y la otra obreros. El amor a la propiedad dirige a los campesinos hacia el capitalismo. El campesino propietario discurre así: «Cuanto más cara venda mi mercancía, más tendré de be-

neficio, y cuando el hambre se dierna sobre el país, vendré mis productos aún más caros». El campesino que trabaja sabe, por el contrario, que el terrateniente le oprime siempre y que es el obrero quien le ha desembarazado de este yugo. Dos aims luchan sin tregua en el campesino. Es preciso distinguir claramente la una y la otra. Los trabajadores, para nosotros, serán siempre trabajadores, y en cuanto a los campesinos propietarios, nos vemos obligados a combatirlos, porque no les vemos claros.

Los señores de la Liga de las Naciones no son ignorantes ¡vive Dios!; tienen, tal vez, más instrucción que nuestros menscheviki y socialistas revolucionarios. Pero observan un poco las cosas que les ocurren. El Japón hace el elogio de la Liga de las Naciones y pone al mismo tiempo zancadillas a América. Estos señores se baten sin cesar, mientras que nosotros estamos unidos, porque los obreros de todos los países vienen a nuestro lado. Pero si hemos batido y deshecho a gobiernos bien experimentados que tenían cien veces más cañones y dreadnoughts que nosotros, sería chusco admitir que vayamos a ser impotentes para resolver las labores que interesan a nuestra clase y a los campesinos. Tenemos a nuestro lado la disciplina y una estrecha unión de todas las voluntades, que triunfarán sobre todos los obstáculos; y razón de más fuerza será el caso de la voluntad unida de decenas de millares de hombres; pero es preciso que sea expresada, esta voluntad complicada, por un sólo órgano, y el órgano que la forja es el Soviet.

Es sobre esta gran base sobre la que descansa nuestra Constitución y nuestro Poder soviético, y es precisamente por esta razón por lo que las decisiones del Poder son tan autoritarias, encarnando la fuerza de los obreros y de los campesinos.

Pero nosotros somos materialistas, y una autoridad teórica no puede satisfacerlos. Es preciso que encuentre en la vida una aplicación práctica. Vemos que con esta cuestión el viejo elemento burgués toma ventajas; es más fuerte que nosotros y es preciso destruirle francamente. La vieja costumbre burguesa vive en pequeños propietarios y cada uno a su manera defendiendo el principio del comercio libre. Esta costumbre, lo repito, es más fuerte que nosotros.

Los Sindicatos obreros han nacido del seno del capitalismo y han llegado lentamente a ser un medio de lucha de la clase obrera. La idea de clase pertenece al género de las ideas que se forman en el tumulto de la lucha y en medio del proceso de su desenvolvimiento. Las clases sociales no están aisladas unas de otras. Cuando el proletariado se transforma poco a poco, en una clase social, se torna bien pronto tan fuerte que toma, un buen día, la máquina del Estado en sus manos, y declarando la guerra al mundo entero, es el vencedor indiscutible.

Las corporaciones industriales y profesionales que han servido al hombre de medio de instrucción social se tornan anticuadas. Bajo el régimen capitalista, la unión de los trabajadores se hace bajo la égida de estas corporaciones y de los Sindicatos obreros. Presentan entonces un hecho social progresivo y crean las condiciones necesarias para la unión del proletariado.

Una clase social se desarrolla generalmente bajo un régimen capitalista; pero desde que la hora de la revolución suena, toma el Poder en sus manos. Y, entonces, las corporaciones profesionales e industriales devienen instituciones atrasadas porque las malas gentes encuentran en ellas un fecundo terreno para la propaganda de ideas anticommunistas.

El capitalismo es derrotado; pero el edificio del régimen socialista no está todavía erigido; precisará mucho tiempo para conseguirlo. Aquí chocamos contra todos los malentendidos que no son accidentales, sino que aparecen como consecuencias naturales de la discordia histórica en el seno de los Sindicatos, que son un arma de unión profesional bajo el régimen capitalista y un medio de unión social de los obreros que han tomado en sus manos el Poder. Estos obreros están prontos a todos los sacrificios y crean una disciplina que hace sentir vagamente que los intereses de la clase están por encima de los de las corporaciones. Los obreros que no pueden sacrificarse de esta manera, son egoístas y enemigos de su clase, y nosotros los expulsaremos de la familia proletaria.

Tal es la cuestión fundamental de la disciplina del tra-

abajo y de la reacción general, cuestión de la que se preocupó el Congreso del partido bolcheviki.

Las decisiones que tomó este Congreso y las resoluciones que vote, demostrarán que la clase obrera se ha engrandecido, que ha asumido las funciones del Poder y que lucha contra el mundo entero.

El combate es cada día más duro y difícil. En la guerra, la lucha era menos pesada. Pero en la hora actual, tenemos que realizar una obra de organización, una obra de educación moral. Actualmente, nuestro proletariado no es demasiado numeroso. La guerra ha reducido fuertemente la importancia numérica. Nuestras victorias tornan más difícil la alta administración del país. Los obreros en general, y los obreros sindicados en particular, deben comprenderlo. Cuando hablamos de la dictadura, no es un capricho de partidarios de la centralización. Debemos tratar a los obreros con toda franqueza y hablarles de la misma manera. Nos hace falta más disciplina, más autoridad individual y más dictadura. No habrá sin esto grandes victorias.

Tenemos un ejército de tres millones de obreros, cimentado por los sindicatos; 600,000 comunistas deben ser la vanguardia de este ejército de tres millones.

Nuestra consigna fundamental es: más autoridad individual, más disciplina de trabajo, más orden y más sistema, más valor y más abnegación, y abajo los intereses de los grupos, de las corporaciones y de los particulares. No habrá victoria sin esto.

Pero si ponemos unánimemente en práctica esta deci-

sión asociando a ella los tres millones de hombres de nuestro ejército obrero y las decenas de millones de campesinos que sentirán la autoridad moral y la fuerza de las gentes, sabiendo sacrificarse a la causa del socialismo, nos haremos invencibles para siempre.

La asamblea acogió con una prolongada ovación el discurso del camarada Lenin y votó en seguida, por una gran mayoría, la resolución siguiente:

«El Tercer Congreso de los Sindicatos Obreros acuerda:

I) Hacer un llamamiento a todos los obreros y trabajadores de la Rusia socialista, invitándoles a consagrarse vigorosa y unánimemente a la lucha contra la desorganización económica que destruye el país.

II) Introducir asimismo, de arriba abajo, en todas las organizaciones profesionales una disciplina de trabajo de las más severas, para que los Sindicatos Obreros y los Comités de talleres y fábricas se hagan modelo de órganos de ejecución, realizando rápida y fielmente todas las labores que impone la amenazante situación económica del país y la lucha por el mantenimiento y perfeccionamiento de la dictadura obrera.

III) Hacer más intenso el trabajo, tendiendo a atraer las masas obreras a la organización comunista, y hacerlo, en lo posible, con el concurso de los Sindicatos Obreros y bajo la alta dirección del Partido Comunista, que es el portavoz, sólo y único, de los verdaderos intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores de la Rusia sovieta.

(Continuará).

El Museo de la Revolución

El magnífico e impresionante pasado revolucionario de Rusia nos impone el deber de tratar cuidadosa y cuidadosamente todo el material, tan rico y abundante, que se refiere a la historia del movimiento revolucionario, material esparcido aquí y allá a través de todo el país. El Museo de la Revolución, fundado a iniciativa del Soviet de Petrogrado, tiene el propósito de coleccionar todo lo que se refiere al movimiento revolucionario, para que las futuras generaciones puedan saber su historia y aprender a conocer a aquellos que se sacrificaron por sus libertades. Pero no es esta información el único propósito del Museo; se propone también, coleccionar pacientemente las numerosas reliquias — cartas, fotografías, dibujos, apuntes, llamados, manuscritos — que en otro tiempo pertenecieron a ciudadanos que, en una u otra forma, han conservado sus nombres inscriptos en las páginas de la historia de la gran lucha del proletariado. El Museo de la Revolución está juntando y completando incesantemente esas colecciones, añadiendo a ellos todo lo que pueda referirse al movimiento revolucionario. Todos esos materiales están destinados a completar directamente el inventario del Museo, y serán impresos en parte, en la revista «El Museo de la Revolución». Los Soviets regionales, los Consejos de las comunas, las comunas agrícolas y las demás organizaciones del Estado Revolucionario encontrarán en él una fiel expresión de sus actividades.

El 11 de Enero se efectuó, en el Palacio del Arte, la inauguración del Museo de la Revolución. La vasta sala del palacio se llenó de gente. Los retratos de los primeros revolucionarios rusos (de la época del zar Nicolás I) y de otros revolucionarios eminentes, lujosamente decorados, contribuían a la elegancia de la sala. La ceremonia de la inauguración comenzó solemnemente con el discurso del camarada Zinovieff, quien relató a la audiencia el programa fundamental del museo, hablando también de las recientes brillantes victorias del Ejército Rojo. El camarada Zinovieff indicó, entre otras cosas, la coincidencia de las dos fechas: la fecha de la inauguración del Museo de la Revolución y la de la caída de la

última fortaleza de los contrarrevolucionarios, — la ciudad de Rostof, en el Don — y llamó la atención sobre la circunstancia de que esa coincidencia no era meramente accidental. Ella era, por el contrario, simbólica y presagiosa para nosotros el fin inminente de la guerra sangrienta, lo que permitiría al poder del Soviet dedicarse a labores pacíficas de organización social y a nuevas conquistas espirituales.

El camarada Zinovieff recordó luego algunas características de los revolucionarios rusos principiando por los del tiempo de Nicolás I y terminando por Volodarsky y Uritsky, las últimas víctimas del terror contrarrevolucionario de nuestros tiempos. El orador invitó a la audiencia a ponerse de pie en homenaje a la memoria de esos mártires. El camarada Zinovieff terminó su discurso manifestando que el Museo de la Revolución podrá cumplir su programa únicamente si cuenta con la ayuda de todas las secciones de la población, y particularmente, de las masas trabajadoras.

El publicista Vodovosof tomó la palabra para trazar la historia del primer movimiento revolucionario de 1830 y señalar su importancia en el desenvolvimiento de la vida política y social rusa.

Otro publicista, P. Stechegolev, leyó un trabajo similar, insistiendo especialmente en un episodio del mismo movimiento, a saber: la revuelta del regimiento de Chernigof, el 3 de Enero de 1826, y el papel que los soldados desempeñaron en esa acción.

El periodista Novorussky se refirió en su discurso a la obra del Museo, e invitó a la audiencia a no escatimar su ayuda.

El camarada Lunacharsky dedicó su discurso a poner de relieve las características de los dirigentes y de los partidarios del primer movimiento revolucionario de 1830. La reunión terminó luego con una declaración del camarada Zinovieff, haciendo saber que se había resuelto erigir un monumento a esos revolucionarios en la Plaza del Senado.

Del «Soviet Russia»

Una carta de Romain Rolland sobre Rusia

El famoso escritor francés Romain Rolland, escribió al periódico comunista sueco «Politiken» una carta, en la que se expresa sobre el bolshévismo como sigue: «Admiro la enorme energía creadora y organizadora de los Soviets rusos, dirigidos por unos cuantos hombres bríos ingeniosos. Acabo de escribir en un periódico francés: «El cerebro del mundo trabajador reside en Moscú».

A esto tengo que añadir que estoy convencido de que sólo una revolución comunista puede lograr éxito, tanto por motivos económicos como morales, de los que voy a enumerar algunos.

Independientemente de todos los argumentos marxistas que conducen a la revolución, existe en Rusia un motivo al que los marxistas puros no le dan la debida importancia, pero al que yo atribuyo un valor enorme, y es el carácter casi puramente religioso, el entusiasmo místico, que anima a una parte de la clase obrera rusa.

Estos hombres tienen fe.

Si no creyeran que su esfuerzo ayuda y sirve al mundo entero, no se sacrificarían con tanta abnegación desde hace dos años. Este sentimiento místico, revolucionario, ha faltado hasta ahora a los pueblos de Europa Occidental, y principalmente al pueblo francés, cuyo entusiasmo ha sido aniquilado en todas las revoluciones traicionadas y fracasadas desde hace ciento cincuenta años.

Muy a menudo, más de lo debido, se conforma la agitación revolucionaria con un movimiento sindical para aumentar los jornales; pero no se puede alcanzar nada grande, nada duradero sino una idealidad fuerte para el bien común, sin el apasionado espíritu del sacrificio por el porvenir de la Humanidad.

Pero es muy probable que los pueblos varjen y se eleven influenciados por las numerosas provocaciones y pruebas que las clases trabajadoras tienen que sufrir por parte de la reacción triunfante».

Manifiesto del Partido Revolucionario de la India

Un llamado al Proletariado Británico

(Este manifiesto del Partido Revolucionario de la India presenta el mayor interés. Según una reciente carta de Lenin a Bela Kun, la revolución social que ha de conmovir en sus cimientos al imperialismo anglo-francés, partirá de Asia, y especialmente de la India donde trescientos millones de hombres anhelan con vehemencia emanciparse de la dura opresión inglesa. El presente documento revela eloquentemente que, al contrario de lo afirmado en una versión muy generalizada, el movimiento revolucionario de la India no es un simple movimiento nacionalista, sino una manifestación formidable de la lucha de clases, en la cual los capitalistas indígenas se dan la mano con los capitalistas de la metrópoli para aplastar al proletariado, en tren de franca rebeldía, habiendo éste producido diversos actos, entre ellos una huelga potentísima, y persiguiendo como objetivo final, la edificación de la sociedad socialista de acuerdo al modelo ruso).

Ha llegado la hora para los revolucionarios de la India de hacer anular el mundo la relación clara de sus principios y de sus propósitos. El objeto de esta relación es la de interesar al proletariado europeo y americano en la lucha de las masas indias, que asumen rápidamente el carácter de una lucha en pro de la emancipación económica y social y en pro de la abolición del gobierno de clase.

Este manifiesto está dirigido particularmente al proletariado británico, a causa de sus relaciones directas con el movimiento revolucionario, siempre más en aumento, en aquellos países que se encuentran sometidos al imperialismo británico.

El movimiento nacionalista de las Indias, que lucha por la independencia política y por el establecimiento de un gobierno democrático, está lejos de satisfacer a la inmensa mayoría de la población de las Indias, a causa de que en este movimiento no se determina claramente como las masas podrían aprovecharse de una tal «existencia nacional independiente». Un movimiento puramente político no podrá jamás extirpar los males económicos y sociales, profundamente arra-

gados, en los que se halla el origen del descontento general y que conduce al pueblo a la acción revolucionaria de las masas. La emancipación de la clase obrera de las Indias reside en la Revolución Social y en la fundación de un Estado comunista. Para llegar a este objeto, el espíritu, siempre en aumento, de revuelta en las masas indias debe organizarse sobre las bases de la lucha de clases, en estrecha unión y en cooperación con el movimiento proletario mundial. En virtud de que la India se encuentra dominada política y económicamente por una potencia imperialista, que priva al pueblo de los derechos más elementales indispensables a la organización de una lucha económica y social, un movimiento revolucionario debe establecer con atención en su programa las condiciones de la emancipación política del país.

Esto no significa que el objetivo de la Revolución deba ser el establecimiento de una democracia política burguesa, bajo la cual las clases privilegiadas del país sustituirían a los capitalistas y burócratas británicos en la explotación de los obreros indios. Hasta hoy el proletariado británico ha permanecido ignorando el carácter real de la lucha revolucionaria en las Indias.

El mundo cree que el movimiento revolucionario en este país no consiste más que en una agitación en favor de su autonomía política y de su independencia completa. La prensa capitalista y el gobierno de la Gran Bretaña han interpretado la agitación de las Indias como la expresión de ambiciones políticas de un puñado de descontentos de la clase media con la cual las masas no tienen nada que hacer. Únicamente los conservadores y los politiqueros moderados que creen en una liberación de Inglaterra y que hacen uso de la terminología de los republicanos del siglo XVIII, están autorizados a dejar a las Indias libremente y sin ser molestados. Estos, despliegan una propaganda puramente política, atacando a la burguesía de Inglaterra y otros países, criticando la política de explotación imperialista realizada por el gobierno anglo-indiano y defendiendo los derechos sagrados del pueblo indio a la independencia política y a una representación en el

gobierno. Naturalmente, ellos entienden por «pueblo indio» a la «burguesía india». Esta forma de propaganda no ha logrado, naturalmente, conquistar las simpatías y la cooperación de la clase obrera de ninguna región.

En efecto, la clase obrera debe siempre quedar indiferente a las aspiraciones puramente nacionalistas que tengan por fin el establecimiento de nuevas democracias burguesas, con la misma división de clases en explotadores y explotados.

Pero la idea de una lucha de clase consciente contra la explotación capitalista ha ganado terreno en las Indias, poderosamente estimulada por el desarrollo de la guerra. La aceleración de la vida industrial, la tropiezo incesante del costo de la vida, el envío de tropas indias al servicio de ultramar y los ecos lejanos de la Revolución rusa, todo esto ha servido para avivar los gérmenes de descontento que han existido siempre en el corazón de las masas indias.

El movimiento revolucionario nacionalista, que se agudiza principalmente en las filas de la juventud intrínseca de la clase media, intenta dirigir este descontento popular hacia una insurrección armada contra el gobierno extranjero. Desde el principio de este siglo el terrorismo y los levantamientos locales son cada vez más frecuentes. Conspiraciones secretas tendientes a derribar el gobierno, fueron descubiertas, castigadas con una severidad creciente y calificadas como «traición por el gobierno», y de aquellos que los directores políticos defensores de la autonomía en el seno del imperio. Durante la guerra europea, diferentes tentativas de insurrección armada han sido reprimidas y denunciadas como intrigas germánicas. Finalmente, todo el país fué sometido, en realidad, al régimen de la ley marcial. Pero toda esta actividad no ha inspirado a las masas un entusiasmo duradero. La solidaridad nacional predicada por los «leaders» en esta fase del movimiento ha sido puramente sentimental. Estos «leaders», no obstante ser sinceramente idealistas, no formularon un programa que remediara a los sufrimientos sociales y económicos que pesan sobre los obreros.

Las fuerzas económicas dinámicas que llevan al proletariado a revoltarse en todos los países se han desarrollado también en las Indias, cuyo resultado ha sido el de ensanchar cada vez más el espíritu de rebeldía de un pueblo hasta hoy nutrido con doctrinas puramente nacionalistas que le vienen predicando desde hace medio siglo. Actualmente existen dos corrientes distintas en el movimiento indio, claramente definidas en los principios y tendientes a objetivos diferentes.

Por una parte, el movimiento nacionalista que quiere a las Indias políticamente autónoma e independiente y cuyos «leaders» incitan a las masas a que derriben a los explotadores extranjeros, presentando el programa de una democracia vaga y también ningún programa, y por otra parte, un verdadero movimiento revolucionario que tiende a la emancipación económica de los trabajadores y teniendo tras de sí a la potencia, siempre en aumento, de un proletariado industrial y agrícola consciente.

Este movimiento ha superado la comprensión y el control de los «leaders» pequeños-burgueses, y el único programa capaz de satisfacer sus aspiraciones es el de la Revolución Social. El presente manifiesto va dirigido a los que pertenecen a este movimiento.

Queremos hacer saber al proletariado mundial que el nacionalismo pertenece por naturaleza a la burguesía mientras que el proletariado solo despierta al llamado de la Revolución Social.

El crecimiento de la conciencia de clase en el proletariado indio era desconocido por el mundo hasta que, a principios del último año, estalló una huelga general organizada en tal forma, que se cuenta entre las mejores que la historia registra y que, dirigida por pos revolucionarios indios, se mantuvo durante más de tres semanas y agotó a todo el país.

Aunque los directores utilizaran las ventajas de esta acción directa, como arma contra la opresión política y la presentaron como una huelga de protesta contra el Roulet Bill, quedó patentizado el hecho que esta primera huelga general en la historia de las Indias fué una revuelta espontánea del proletariado contra la insostenible explotación económica. La circunstancia que los primeros huelguistas fueran los obreros tex-

tiles de las fábricas indígenas, prueba suficientemente que la huelga no era una demostración nacional fomentada por los políticos burgueses. Fué una rebelión de los explotados contra los explotadores, indígenas y extranjeros. No se ignora en Inglaterra como fué aplastada por el imperialismo británico esta revolución de los hambrientos obreros indios. Todas las armas mortíferas de la guerra moderna fueron empleadas contra los huelguistas desarmados. De frente o por la espalda, los soldados abrían el fuego contra las muchedumbres que asistían a los mítines. Pacíficas manifestaciones de obreros fueron segadas por las ametralladoras, los tanques, los autos blindados y los aviones de bombardeo.

¿Cómo respondió el proletariado británico a esta revolución de sus camaradas indios contra la opresión capitalista? ¿Cuál ha sido su conducta frente a la reacción?

A pesar de todas las pruebas en contrario, el proletariado inglés cree que la huelga general india era una demostración nacionalista. Desorientada por sus jefes nacionalistas, se abstuvo de toda acción precisa, según fuera necesario expresando su solidaridad de clase. Una huelga general simultánea en la Gran Bretaña hubiera dado un golpe mortal al imperialismo capitalista de la metrópoli y de la colonia; pero, desgraciadamente, el proletariado no aprovechó la ocasión.

Un solo gesto hubo, pero fué demasiado débil y de carácter pequeño burgués. Se trata de una protesta publicada en nombre de la clase obrera inglesa y firmada por Robert Smille, Robert Williams, George Lansbury y J. H. Thomas, en la cual no se podía reconocer la voz de un proletariado revolucionario sublevado para defender sus intereses de clase. Los «leaders» del movimiento obrero inglés condenaron la forma en que fué sofocada la rebelión de las Indias. Sostienen que con estas medidas el gobierno de las Indias expone a graves peligros «la vida y los bienes de las mujeres y de los niños ingleses de las Indias». Como verdaderos sucesores del liberalismo inglés, creyentes en la Sociedad de las Naciones, aplauden el derecho del pueblo indio a la libre determinación reclamando para el gobierno autónomo. Escribieron que el imperialismo inglés se había tornado loco, queriendo manifestar con esto que debía obrar más razonablemente para cumplir con su misión de democratizar a los pueblos atrasados que se encuentran bajo su dominio y responsabilidad.

El movimiento nacionalista burgués en las Indias, que no es en absoluto, una manifestación de la lucha de clases, no puede tener importancia para la lucha mundial, ni para la clase obrera inglesa que prueba diariamente la vanidad de la simple indiferencia política y del gobierno representativo, ilusorio en la organización capitalista de la sociedad.

La importancia de un movimiento proletario en las Indias como en cualquier otro país sometido al imperialismo británico, debe interesar vivamente a los trabajadores ingleses.

Es un deber, no sólo de cesar de permanecer indiferentes ante un movimiento semejante, sino de fomentararlo allí donde no existe. Las fortunas y los reveses que el imperialismo capitalista extrae de las posesiones coloniales, ricas en recursos naturales y en mano de obra barata, no puede ser ignorada. Hasta que los millones de productores de las Indias y de los otros países colonizados estén privados de ayuda, y sean víctimas de la explotación capitalista, la destrucción del régimen capitalista en Inglaterra será lejana o imposible. Hasta tanto el capitalismo británico se considere capaz de conservar su dominio sobre millones y millones de bestias de carga en sus colonias, no dejará de satisfacer las exigencias conservadoras de los trade unionistas ingleses y, con ello retardar la revolución proletaria que finalmente lo abatirá. Por cada penique concedido a los trabajadores de la metrópoli se roba una libra esterlina a sus compañeros de las colonias.

Los vastos mercados de las posesiones coloniales suministran al capitalismo británico un inmenso excedente de beneficios que constituye como una sólida roca sobre la cual aquél se mantiene. Para derribarlo es menester socavar su fundamento y crear un estado de guerra entre éste y el proletariado colonial, único

medio capaz de hacer que llegue a su fin. La industria del algodón de Manchester, el centro de los principales mercados, tales como las Indias y la China, podrían trasladarse a Bombay para beneficio y mayor tranquilidad de los grandes manufactureros y en detrimento de los trabajadores ingleses, hasta que el proletariado del nuevo lugar donde funcionaría la industria no se encuentre organizado para presentar batalla. Así el capitalismo británico puede encontrar y asegurar su supremacía sobre el comercio marítimo del mundo suministrando el carbón en la nafta, tornando los ricos pozos petrolíferos de las Indias, de Birmania, de Persia y de la Mesopotamia, si el proletariado de estas regiones no se encuentra aun organizado para rebelarse contra una explotación semejante.

Si se permite que Asia y África constituyan la futura fortaleza de las fuerzas capitalistas derrotadas en Europa, éstas podrán reanudar la lucha por la dominación del mundo y la victoria del proletariado se encontrará, una vez más, gravemente amenazada. Para destruir completamente al capitalismo mundial es absolutamente necesario atacarlo simultáneamente en todos los frentes. El proletario británico no podrá marchar hacia la victoria hasta tanto no arrastre junto con él a los compañeros de las colonias para combatir al enemigo común.

Podrá ser que sintiendo las alarmas del imperio sus peligros, estimulado por los imperialistas y por sus servidores en el movimiento obrero, la clase obrera británica tema que el establecimiento de un gobierno independiente en las Indias coloque a las materias primas y a los mercados, de los cuales depende en gran medida la industria británica, a merced de los capitalistas indígenas que podrían obtener relaciones comerciales con otros países en detrimento de los intereses británicos.

Los porta-estandartes demócratas de la Gran Bretaña tratan de hacer creer a la clase obrera que la disminución del comercio de ultramar conduce a la vida industrial británica a una catástrofe y a un empobrecimiento proporcional de la desocupación. Con estos alarmismos puede determinarse cierto matiz en la psicología tradicional trade-unionista, limitada por su precepto conservador de un salario legítimo para un día de trabajo legítimo.

Una clase consciente, tal cual es el proletariado revolucionario, cuyo propósito consiste en la destrucción completa de la sociedad capitalista, no puede dispensarle más que una buena acogida al derribo del sistema actual, porque conducirá a la bancarrota económica del capitalismo, condición necesaria para su caída final.

En fin, para desvanecer las dudas y las posibles desconfianzas de los compañeros británicos, declaramos en nombre de estos revolucionarios indios que creen en la lucha de clase, que es nuestro propósito impedir el establecimiento del nacionalismo burgués en las Indias, pues éste sería un nuevo baluarte del capitalismo. El movimiento proletario siempre en aumento, en las colonias británicas y sus dependencias, debe transformarse no ya en una lucha aislada en favor de una libertad nacionalista, sino en una condición de la guerra proletaria mundial contra la dominación de clase. Queremos alejar a la rebelión de las masas indias del nacionalismo sentimental, organizar el despertar del proletariado sobre principios de la lucha de clases de manera que la próxima revolución sea una Revolución social. Considerando que la idea nacionalista ha decaído y la pretendida democracia está en pleno fracaso, convencidos que la libertad y el bienestar de los trabajadores reside en la fundación de un estado comunista, nosotros asechamos a nuestros compañeros británicos que una rebelión proletaria, perfectamente diferente del nacionalismo, ha aparecido en la India y se manifiesta a través de una serie de huelgas sin precedentes y bajo formas de la acción directa de las masas. Es cierto que este movimiento se encuentra todavía en un estado primitivo y como no existe hasta

ahora una clara conciencia de clase, este movimiento se torna en víctima ocasional de las ideas nacionalistas. Los que se hallan a la vanguardia ven el propósito y conocen el carácter de la lucha.

Rechazan sin condición la idea de unir el país entero sin distinción de clases, bajo las banderas del nacionalismo, cuyo único propósito consiste en arrojar al opresor extranjero, porque reconocen el hecho que los príncipes indígenas, la aristocracia, los señores latifundistas, propietarios de fábricas, y de fondos, y toda la burguesía que asumirá el control del gobierno nacionalista independiente no será menos opresor que los extranjeros. Siendo las Indias un país agrícola, la aplastante mayoría de la población pertenece a la categoría de los campesinos sin tierra. «La tierra a los trabajadores» es nuestro lema más fuerte y nuestro programa prevé la organización del proletariado indio sobre las bases de la lucha de clases para la desaparición de la opresión política, económica y social y para el establecimiento en las Indias de un Estado Comunista fundado, para el periodo transitorio, sobre la dictadura del proletariado.

Publicando este manifiesto contamos con los trabajadores de los demás países y especialmente con el de la Gran Bretaña para ayudarnos a realizar nuestro programa; señalamos que la lucha proletaria en las Indias, como también en los otros países sometidos al imperialismo europeo, será reconocido como un factor vital en el movimiento proletario internacional.

Compañeros de la Gran Bretaña, extended las manos a los trabajadores de las Indias en su lucha contra el enemigo común. Recomendando «la libre determinación» para las Indias vuestros leaders burocráticos alientan la idea del nacionalismo burgués, cuyo programa político no conduce a la emancipación del proletariado indiano. Denunciad a este imperialismo emascarado que deshonra vuestro nombre. La circunstancia que las Indias están gobernadas por el imperialismo más potente de la historia, impide toda clase de organización revolucionaria de la clase obrera, como lo ha demostrado la prohibición de la huelga general del año pasado. Nos encontramos privados de los derechos más elementales del hombre. El terrorismo, la agitación constitucional del trade-unionismo ortodoxo son los únicos caminos abiertos a nosotros y ninguna de las dos puede llevarnos a nuestros objetivos. El primer paso hacia la revolución social en las Indias debe ser la creación de una situación favorable a la organización de las masas para la lucha final.

Trabajadores del mundo: el proletariado indio no lucha para defender los intereses de la clase explotadora indígena contra el extranjero. El llamado sentimental del nacionalismo no ha encontrado eco entre las masas obreras. Nuestra clase obrera india se dispone a luchar en pro de la emancipación económica y social. El enemigo que anhela abatir, es vuestro enemigo: el capitalismo internacional.

Los trescientos millones de indios están de parte nuestra por la causa común, sus compañeros. No permitáis al enemigo que os engañe. Los desheredados del mundo deben levantarse o caer juntos. Dejad de ser las víctimas del grito del imperialismo que afirma que las masas orientales son atrasadas y deben permanecer bajo el yugo del imperialismo, del cual nuestra lucha tiene por objeto sustrarlos.

No, compañeros: el hambre trabaja igualmente a todos los hombres, en todas las regiones y bajo todos los climas. La teoría del determinismo histórico penetra, también, en el seno del proletariado oriental. Nosotros os conjuramos a reconocer el movimiento revolucionario de las Indias como una parte vital de la lucha proletaria mundial contra el capitalismo. Ayudados a enarbolar la bandera de la Revolución social en las Indias y a libraros a vosotros mismos del imperialismo capitalista, hasta tanto podamos ayudarlos en la lucha final para la realización de la República Comunista Universal.

Manabendria Nak Roy, Albani Mukerji, Santa Levi.

Héroes y mártires del Comunismo

Nicolás Tolmatchef

Nicolás Tolmatchef cayó heroicamente delante de la aldea de Krasnaia-Gorka, durante un combate librado el 28 de Mayo del año pasado. Después de haber luchado hasta el fin, y tirado todos sus cartuchos, para no entregarse al enemigo, se mató con la última bala que le quedaba.

Fuente veintitrés años. Joven estudiante, había entrado en 1913 en las filas del partido proletario. Desde entonces, no dejó de estar ni un solo momento en la vanguardia de la lucha de clases. Vivió y creció en el seno de esta lucha, consagrándole todas las fuerzas de su rica naturaleza. Su propio apropiarse con una extraña intuición el sentido profundo de esta lucha, hacerlo inteligible a aquellos a quienes hablaba e invitaba a entrar en el camino sembrado de zarzas y de espinas. Procedente de una familia burguesa era, sin embargo, más familiar y querido entre los obreros que muchos de ellos. Se le comprendía a medias palabras, porque nunca, nunca decía cuanto había dentro de él. Se le veía siempre dispuesto a sacrificar su vida sin murmurar, sin sentimiento ni reproche, con la conciencia alegre por dar su vida a la obra obrera.

«Vassili» era muy conocido en la vida obrera clandestina. Con los bolsillos llenos de proclamas, estaba siempre en camino, corriendo de reunión en reunión. Desde 1916 era uno de los principales militantes de la comisión ejecutiva del Comité de Petrogrado; agitador y redactor del periódico ilegal *Vida Proletaria*. La guerra no le cogió de sorpresa. Formó parte del pequeño número de los que hicieron oír, sin vacilar, el acento claro y reconfortante del llamamiento revolucionario a las masas obreras.

Antes de la Revolución y durante las borrascosas jornadas de Febrero y Marzo, Tolmatchef se entregó enteramente a la Revolución. El tirote crepitaba en las calles, tableteaban las ametralladoras, el orden viejo se hundía, la calle lo lamaba... Nicolás Tolmatchef parecía volar sobre las balas, como ebrio de una alegría nueva y de una vida libre.

La Revolución venció a la Monarquía; quedaba la burguesía. Nuevamente pasó Tolmatchef jornadas enteras en las fábricas, en los mineros y en las reuniones, agrupando las fuerzas para una nueva lucha. El 21 de Abril tiene lugar la provocación de Milukof. Los obreros y soldados más avanzados exigen: «El Poder a los Soviets». Una avalancha humana invade las calles y las plazas. Cada fábrica tiene su guardia roja. Tolmatchef se multiplica; habla en todas partes y sin reposo.

Pronto llega a ser el orador preferido en los mineros de

soldados. Colabora con Belobodorof en el periódico *La Bandera Proletaria*. La revolución de Octubre triunfa en Perm. Nicolás Tolmatchef vuelve transitoriamente a Petrogrado, en calidad de miembro de la Constituyente, elegido por el Ural. Regresa pronto y parte en calidad de comisario de un destacamento enviado a las estepas de Oremburgo para combatir a las bandas contrarrevolucionarias de Doufou. Apenas vuelto de esta expedición, vuelve al frente para combatir a los checoslovacos. Lucha encarnizada; el Ural sangra. Nicolás Tolmatchef está en el frente; Nicolás Tolmatchef recorre las fábricas. «Todas las fuerzas al frente!». Y las fuerzas proletarias se agrupan en filas compactas en el frente. Esta lucha heroica de los obreros del Ural no se borrará nunca de mi memoria. Ha durado varios meses.

Decía frecuentemente: «No podemos dejar de vencer. La victoria de nuestros enemigos sería la muerte de la Humanidad. Una nueva sociedad nace en esta lucha sangrienta. Pero nace robusta y vigorosa y vencerá a la misma muerte...»

El ejército crecía. Tolmatchef concurría a la movilización, trabajando sin descanso en la transformación de los destacamentos de guerrilleros en regimientos regularmente organizados. Estaba allí donde había necesidad de una palabra alentadora, de una mano fuerte y de una voluntad inquebrantable.

Puso en orden el trabajo político en el ejército. Trabajó en las filas de éste cuando tuvo que retroceder ante el empuje de un enemigo superior en fuerza, y la victoria conseguida sobre Koltchak no hubiera sido tan rápida sin el trabajo que entonces realizó. En Marzo tomó parte en la octava asamblea de los representantes del tercer ejército, de donde el Comité Central lo envió a Petrogrado, encargándole de un trabajo de agitación y de enseñanza en el Ejército Rojo. No estuvo mucho tiempo «descansando» y volvió alegre al frente a la primera noticia del peligro que corría Petrogrado rojo.

Ha muerto como un valeroso soldado de la Revolución. Su hermosa vida, tan querida por el proletariado, ha sido rota en pleno esplendor.

Su sangre conmueve nuestro corazón.

Su vida fué una lucha incesante.

Su muerte es una ardiente llamada al combate.

G. SAFAROF.

Cómo se fabrican las mentiras

El *Volksrecht*, de Zurich, Suiza, relata el siguiente interesante episodio:

Cuando O'Grady conferenció con Litvinof en Copenhague le reprochó ciertas atrocidades cometidas en una lejana aldea rusa. Pero como Litvinof no había oído hablar nunca de semejante asunto, le preguntó a O'Grady cuál era su medio de información, a lo que le respondió con un ejemplar del *Izvestia* (el diario oficial bolshevik) donde las atrocidades aparecían descritas con toda naturalidad. Litvinof se sorprendió de esta noticia, tanto más cuanto que, precisamente en la época en que se suponía que ocurririeron esos desmanes, él se encontraba en aquel mismo distrito y, sin embargo, nada había oído al respecto. En procura, entonces, de un amplio

esclarecimiento del asunto se hizo enviar la colección del *Izvestia*, pero en el número correspondiente... nada se hablaba de las atrocidades. Comparando entonces el ejemplar de Litvinof con el que poseía O'Grady se encontró la solución: este último había sido publicado por los propagandistas del general Denikin. Los artículos de fondo y páginas enteras habían sido repetidas simplemente del verdadero *Izvestia* y los títulos, formato, tipos de imprenta y calidad del papel eran casi idénticos al diario bolshevik. Pero al mismo tiempo algunas informaciones, colocadas aquí y allá como simples notas sueltas, habían sido introducidas de contrabando... ¡Y así el diario circulaba por el extranjero como si fuera, en verdad, el *Izvestia* bolshevik!

DE LA VIDA RUSA

Las Comunas de los campesinos

Eran casi las seis de la tarde cuando llegamos a la «Ciudad Roja» — pues este es el nombre de la comuna agrícola de trabajadores fundada por los obreros de la antigua propiedad del príncipe Goltzine, a ocho leguas de la ciudad de Kaluga.

La «casa del señor» está un tanto abandonada; se ve que el ojo y la mano del amo faltan desde hace más de dos años. Pero no encontramos ninguno de los «horrores de la desolación» que esperaríamos. En el zaguán encontramos tres muchachitas comunistas; estaban decentemente vestidas, hasta con cierta gracia, con blusas y faldas de color kaki.

«¿Dónde está vuestra comuna?», preguntamos a las jóvenes. Una de ellas me respondió con un sentido de dignidad y orgullo al mismo tiempo, riendo maliciosamente de mi ignorancia: «Pero si nuestra comuna está en todas partes, aquí, en cualquier sitio».

El presidente del Consejo de la comuna es el bolshevik Ratisuk. Vemos venir hacia nosotros un hombre de faz bronceada y energía que camina coqueando ligeramente. Nos dice:

«Me herido el pie por inexperiencia, blanqueando la casa; quise ayudar a los compañeros a quitar la cal que manchaba el pavimento, cogí un estropajo y me puse a fregar; pero la cal me ha quemado un pie, de cuya herida no he logrado curarme aún».

Su relato sincero y sencillo me da una idea sumaria del trabajo en la comuna: el presidente del Consejo comunal fríega, como los demás, el suelo del comedor común para darle un aspecto grato y confortable.

En la portada están aún los leones y los blasones de los Goltzine, adornando la fachada de la casa. En el piso principal de la «casa del señor» se ha organizado una sala para espectáculos: unas banquetas de madera y un escenario con adornos sin pretensiones.

En la sala se encuentran muebles antiguos deteriorados, telas que han perdido su frescura; pero en ningún sitio se ve rastro alguno de devastación. En una de las salas hay reunida una colección intacta de retratos de familia de los antepasados del príncipe de Goltzine; inscripciones y muebles; todo esto formando un pequeño museo. Es indudable que si los comunistas no hubieran puesto bajo su custodia todos estos objetos no se hubiera salvado absolutamente ninguno.

En el piso bajo, las maderas del pavimento han sido levantadas; el presidente de la comuna me dice en tono de gran convicción: «Apenas hayamos terminado las labores del campo, arreglaremos todo esto maravillosamente; ya me he procurado la madera para el entarimado, estucaremos nuevamente, blanquearemos, pintaremos y estabaremos una comunidad en la antigua casa principesca; restauraremos todo esto nosotros mismos con nuestras manos».

Comprendo que todo esto no son vanas palabras y que todo se hará como lo dice.

Esta comuna ha sido constituida hace poco. Actualmente comprende algunas familias; pero la mayoría de sus miembros está constituida por jóvenes, por antiguos obreros y obreras del depósito de artillería de Bobruisk (Kaluga). Muchos de entre ellos proceden de los gobiernos del oeste y conocen sistemas económicos más perfeccionados. Cuando éstos comenzaron a organizar la comuna, encontraron todo en un inaudito estado de abandono. Las veinte vacas Oldenburg estaban literalmente exhaustas por falta de nutrición y no daban más de dos o tres litros de leche. Ahora hemos visto en la linde del bosque los ganados com- puestos exclusivamente de bellos animales sanos y bien alimentados; cada vaca da en la actualidad de 20 a 30 litros de leche.

Al principio los campesinos miraban la comuna con una mirada semihostil y semioscurra; la finca es opulenta, la tierra abundante, el bosque bueno. Hay frutales, huertos, invernaderos, vacas de raza, ovejas, cerdos, gallinas y ocas. Los labradores argüían: «No saldréis nunca adelante... os comeréis todo lo que hay actualmente en condiciones de ser devorado, y apenas llegue la primavera abandonaréis el trabajo.» Pero vino la primavera, y las predicciones de los campesinos no se realizaron. No sólo no se disolvió la comuna, sino que se fortaleció. Llegó el tiempo de Pascua y hubo reuniones para discutir y decidir cómo pasar las fiestas, y se acordó trabajar en común para hacer provisión de leña.

Pregunte si no hubo protestas por parte de algún compañero, diciéndoles: «¿No habéis ido demasiado lejos suprimiendo el reposo y las diversiones?»

«Descansamos cuando es posible. Nadie murmuró cuando se decidió trabajar durante la Pascua; todos comprendieron que era necesario, tanto más, cuanto que teníamos diez y siete comunistas miembros del partido y muchos simpatizantes».

II

Si el Consejo comunal de la «Ciudad Roja» está presidido por un antiguo empleado de la fábrica D'Oguminsky, el cual desempeña perfectamente su cargo, encontramos a la cabeza del compañero Dolgoff. El compañero Ratiok me ha contado que en el otro régimen el trabajaba incansablemente todo el día en provecho de su patrón, y después por la noche, se preparaba para los exámenes de la escuela de silvicultura. El compañero Dolgoff es un campesino natural de este mismo país; primero fue carpintero, después hizo el servicio militar como marino. Secundado por otros compañeros, comenzó a organizar una comuna de trabajo que más tarde bautizó con el nombre «La organizadora». Creo que esta comuna justificará su nombre y organizará a los campesinos de los contornos en asociaciones colectivas.

En el distrito de Kaluga todas las calles, plazas, pueblos y villas han cambiado de nombre; así, por ejemplo, vecino a la ciudad de Kaluga está el pueblo de Verlaire, el cantón de Bebel, el de Rosa Luxemburgo, etc. etc.

Comunicándome su opinión el compañero Mitrofanoff sobre el grado de productividad de las comunas y de las propiedades soviéticas, me hizo notar con mucha razón que no es posible exigir que tales organizaciones justifiquen en el primer año de su existencia el fin para que fueron creadas. Lo más que se puede exigir de ellas es que sepan organizar la empresa de modo que asegure una prosperidad rápida y no abandonen a la ruina y al despido las existencias de gran valor, provenientes de las antiguas posesiones.

Está fuera de duda que la comuna «La organizadora» ha sabido ya cumplir esta misión. La posesión de Yarovski, que los miembros de la comuna han ocupado al final del año 1917, era de un valor bastante escaso desde el punto de vista del cultivo.

Ya durante la guerra, y en la primera revolución, ésta había caído en decadencia; los aperos de labranza estaban destruidos; los campos en barbecho; el propietario creía aproximarse al fin y no hacía ninguna labor seria. Los «comunistas» recibieron para ellos una tierra fértil; a la casa del propietario desemboca una hermosa avenida de abedules; hay un buen bosque y una raquítica plantación de esfuerzos reunidos de todos, lo ha sido, a pesar de la escasez de ganados.

Pero se ha resuelto cortar aquellos árboles porque el lugar está emplazado más abajo y no convienen aquellos frutales.

La dependencia ha sido completamente sustituida; hay

poco ganado, pero suficiente maquinaria agrícola. Varios comunistas han formado familias; el principio de la vida común se practica estrictamente, y esto no origina ningún choque entre los solteros y los compañeros casados.

Todo lo que ha podido ser labrado y sembrado con los esfuerzos reunidos de todos, lo ha sido, a pesar de la escasez de ganados.

Cuando se ve la estrecha franja de tierra de los otros campesinos, mal labrada, extendiéndose junto a la pendiente, al lado de este campo y de esta pradería modelo, se comprenderá que «La organizadora» vencerá y que, antes de un año o dos, se reunirán un bello día y querrán organizar una comuna y fundirán todos los campos en uno solo para labrarlo en común. «La organizadora» hace cuanto está de su parte para llevar a los campesinos por este camino.

Hemos conseguido una importante victoria. Los aldeanos del contorno han creado todavía pocas comunas; pero se ha cesado ya de mirarlos con hostilidad. Efectivamente, éstas no les procuran ningún inconveniente y, por el contrario, les proporcionan muchas ventajas.

De la Delegación Socialista Italiana en Rusia

Entrando en Rusia por la ruptura del «cordón sanitario»

En tren, entre Reval y Petrogrado, 5 de Junio 1920.

No es nada agradable viajar por el extranjero en estos tiempos, especialmente si la meta del viaje es la Rusia de los Soviets, y los viajeros no son espías de la Entente.

En aguas finlandesas, frente a Helsingfors, que surge blanca, con sus techos algo rojos y sus obeliscos dorados, envuelta en una atmósfera láctea de nubes que se despendría en una llovizna menuda, teníamos la ilusión de tocar tierra rusa. Las mayores dificultades las encontramos precisamente en la tierra que hasta hace algunos años fue un simple gran ducado ruso, una gema engarzada en la grave corona de los zares. Hemos penetrado en la zona del famoso cordón sanitario que desde el mar Blanco hasta el mar Negro debía servir al ex inmenso Imperio en un atroz estrecho aislamiento y sofocarlo según el democrático pensamiento de Clemenceau y Lloyd George.

Finlandia no se encuentra, por ahora, en guerra con los Soviets rusos, pero lo ha estado y no se halla aún en paz. Mientras escribo, en Dorpat, Estonia, se entablan negociaciones de paz entre Rusia y Finlandia, a pedido de ésta última. Si esto constituye una victoria del socialismo finlandés, no domado ni aun después de las sangrientas saturnales reaccionarias de 1918 y 1919, que no fueron superados ni por los bandidos húngaros, la guardia blanca, todavía en armas, vigila, y si mañana los polacos pudieran obtener una victoria decisiva sobre los rojos, la reacción finlandesa se arrojaría sobre Rusia, con feroz voluptuosidad.

Nos hemos encontrado en un país que tiene puntos notables de contacto con la Alemania actual. Un gobierno democrático burgués sostenido por un pequeño núcleo de socialistas, que anhela restablecer el orden burgués, intentando hacer olvidar los horrores y obcecidades de la reacción anti-proletaria. A la derecha, los blancos armados de Mannerheim que desearían la continuación de su política fuerte, mientras a la izquierda las muchedumbres proletarias, saturadas de odio y ardientes de desquite, también lentamente infiltrada en el ejército regular que existe a los flancos de los guardias blancos, con los ojos fijos en el sur, donde millares de soldados rojos finlandeses se encuentran acampados en la frontera rusa, impacientes por rea-

Los campesinos están actualmente más dispuestos a formar cuadrillas. Algunas de estas cuadrillas son además, una pura ficción y su creación sólo se explica así: después de que la semilla era distribuida en primer lugar a las cuadrillas, algunos campesinos rusos nos preguntaron por qué no ver el modo de que sean ellas las primeras en recibir las simientes. Hicieron todo como debían; se redactó un reglamento que satisface todas las condiciones que se adquieren para hacer registrar cada cuadrilla. Luego, después de recibir las simientes, cada uno la siembra en su propio terreno. Pero esto no es un caso general y algunas cuadrillas de trabajo están ya bastante desarrolladas.

Asistimos, pues, a la iniciación de un gran proceso de edificación. Con un poco más de reflexión, de observación, de razonamiento imparcial; con un poco más de atención puesta en las necesidades secundarias de las uniones que se constituyan, llegaremos a triunfar del instinto de la propiedad y a construir la vida sobre principios de unión, de colectividad, de comunismo.

E. JAROLAWSKY.

nudar la lucha contra sus despiadados enemigos. En condiciones semejantes, el gobierno, diremos así centralista, espera salir de esta terrible situación sellando la paz con Rusia. Esto constituirá un paso decisivo para la izquierda que conducirá fatalmente al desarme de los guardias blancos y en consecuencia a la restitución de la dictadura del proletariado o a una tentativa desesperada de los blancos para apoderarse a mano armada del gobierno.

Lo que parece más probable y previsto es que los von Kapp hasta ahora están destinados a un fracaso similar al de sus colegas alemanes.

Para Rusia, la paz con Finlandia constituirá una victoria diplomática sobre la Entente. El «cordón sanitario» sufrirá una notable relajación. La vida económica de la Rusia del Norte ampliará su respiro. La Entente deberá asistir a un nuevo fracaso de su política, la cual oscila entre el delito y la locura.

Mientras tanto, puesto que la paz ruso-finlandesa no ha sido aun concertada, nosotros, miembros de la Misión socialista italiana, sufrimos penosas consecuencias.

De Finlandia no se va a Rusia por tierra. Se podría pasar 10 kilómetros de zona militar, pero el Estado Mayor finlandés nos niega el visto bueno. Necesitamos recorrer el camino del mar, y trasladarnos a Reval, en Estonia, a través del Norte al Sur del golfo de Finlandia. Nuevas fotografías para la vista del consul estoniano, prácticas aduaneras para las mercaderías que llevamos, pérdida de tiempo que nos obliga a dormir dos noches en Helsingfors.

Es la octava vista de las autoridades estatales que trae nuestro pasaporte y es la décima sexta de las fotografías que vamos distribuyendo por los consulados y las embajadas de media Europa. Todo esto sucede después de dos años de la conclusión de la guerra triunfante en nombre de la liberación del mundo del amenazante dominio germánico.

Helsingfors es una ciudad inmensa para sus 150 mil habitantes. Sus calles son amplias, largas, casi desiertas, que presentan el aspecto de una ciudad abandonada o invadida por el enemigo o visitada por la peste. La ciudad es bella y tiene una fascinación de melancolía y de datura como todas estas ciudades

nórdicas que hemos visitado. Lo más notable en el pueblo finlandés es la extrema libertad alcanzada por la mujer, y un sentimiento — para nosotros, pueblos meridionales, es difícilmente comprensible — diremos así, de casta impudicia.

En Finlandia, los hombres y las mujeres de todas las edades y condiciones sociales, se bañan, en sus playas de su mar y en los miles de lagos, perfectamente desnudos.

El desnudo triunfa serenamente por doquier. Un desnudo casto, realístico, sin velos que cubra las fascinaciones sutiles, cuadros, tarjetas ilustradas, estatuas de bronce y de mármol lo exaltan. En todo este triunfo de la desnudez no existe nada que importe deslumbramiento lujurioso ni turbio estremecimiento de obscenidad.

A media noche, a las 2 de la mañana, se encuentran por las calles desiertas jóvenes solas, o en grupos, o acompañadas por jóvenes que no molestan ni son molestados, dirigirse a sus respectivos hogares. He visto, a las 3 de la mañana, a una señorita elegante que habiendo olvidado la llave del portón de su casa, se apresaba a saltar la alta reja de hierro, cual si fuera un pultuelo de 10 años.

Las blancas noches finlandesas son deliciosas. Serenas agradablemente frescas, nocturnas de una claridad crepuscular, que no es ni día ni noche, que no es aurora y tampoco ocaso, sino la dulce conjunción, la fusión morbida de estos dos límites extremos, de esa convencional división del tiempo que nosotros llamamos día.

Se camina durante horas, a paso lento, a lo largo del Eplanad-gaten, cuyo verde brazo se extiende a lo largo del mar; o, en sentido opuesto, hasta el límite extremo de la ciudad donde no existen más casas, y nos encontramos en un roto llano de rocas volcánicas que fluctúan y declinan hasta un lago, líquido espejo de plata, que nos muestra su rostro blanco y frío donde nos parece ver perfloradas visiones de niñas azules, etéreas, sin carne ni sangre.

Como contraste, pienso en mi Sicilia estival: toda ardiente en su amor a su gran sol alucinante, voluptuosa y agitada en sus tibias noches. Pienso que hace solo 10 días, desde los pedañitos entallados del vivo granito del Anfiteatro Griego, me detuve a mirar, una vez más, en el ocaso encendido por miles de luces moribundas, el incomparable espectáculo que ofrecía Siracusa, en medio de sus verdes huertas, de sus jardines perfumados hasta provocar el vértigo, su mar de un azul puro, tan cargado y reluciente. La separación profunda entre estos dos aspectos de la tierra maravillosamente diversa, turba talmente mi pensamiento, que verdaderamente me parece que oscilaba entre el sueño y la realidad.

Cuando, al mediodía del 5 de junio, llegamos a Reval, donde somos esperados por el representante de la Rusia de los Soviets, que nos da la cordial bienvenida, y nos anuncia que durante la misma noche, si lo deseamos, podemos emprender viaje para Petrogrado, en un coche especial, sentimos, finalmente, estar en nuestra casa. Superamos las últimas dificultades aduaneras interesadas por un empleado que tiene la cara de un idiota estupefacto, y nos trasladamos al hotel St. Petersburg, sede de Gukowski.

Gukowski es uno de los más vigorosos hombres de acción y de pensamiento con que cuenta el régimen soviético. En su harba rojiza, hirsuta, y en sus ojos claros y metálicos, reflejan una expresión de fuerza indomable.

La noche anterior a la partida, nos ofreció una cena muy modesta junto con Desliniers, del Comité francés de la Tercera Internacional, Mac Lean y Quailsh del British Socialist Party que encontramos en Reval, y Jhon Reed, el famoso periodista americano, enamorado de la Rusia de los Soviets, a la que vuelve por tercera vez en menos de dos años. Gukowski nos trasmite el primer saludo de la Nueva Rusia. Su ruda voz tenía

vibraciones conmovedoras cuando recordó el hecho extraordinario que en la tierra donde, hace algunos años, el zarismo bestial y opresor imperaba, podían ser recibidos libremente los representantes del socialismo internacional, a la sombra de la bandera roja.

Reval es la primera malla abierta en la red que la Entente se esfuerza por arrojarse a Rusia. La clamorosa derrota de Ludenitch obligó al gobierno estoniano a concertar la paz con Moscú. El puerto de Reval trabaja el 80 por ciento por cuenta de Rusia. Vapores americanos, sucos e ingleses han descargado las primeras partidas de mercaderías. El movimiento tiende a extenderse. La ciudad, moribunda después de su separación de Rusia, y debido al bloqueo, recupera ahora su vida con lentitud. Hemos observado muchos aspectos de miseria. Caballos de tiro que producen compasión, coches de alquiler en estado indescriptible, gente vestida como puerco y dinero tan desvalorizado como la corona austriaca.

La ciudad medioeval lleva impresa en sí sus 8 siglos de vida. Calles tortuosas, pedaños que se cifian bajo los puente-cillos oscuros, palacetes sepultados en medio de sus jardines verdes, misteriosos y silenciosos. Aquí, como en Helsinki, domina el silencio soberano. La gente se desliza por las calles empedradas con guijarros como sombras que oscilaran en la nada.

He penetrado en una iglesia rusa. Un par de docenas de personas arrodilladas devotamente; un cura en ricos hábitos oficiaba; un canto litúrgico de invisibles voces femeninas y masculinas, que ora alternaban, ora se fundían, expandiendo por el triple arco un canto grave y dulce. Mi espíritu de ateo que jamás ha entrado en una iglesia, desde hace veinte años sino por curiosidad artística, ha quedado impresionado.

Era un eco del alma rusa que todavía vibraba en tierra conquistada y perdida.

Pero Estonia volverá a Rusia. Ella se encuentra ligada con otras relaciones que no son el misticismo religioso. Ella, como Letvia con Riga y Libau, no puede ser más que un apéndice económico de la inmensa tierra eslava. Un pueblo de 160 millones de habitantes, que se extiende a través del más vasto hinterland del mundo, destinado a exportar e importar fantásticas cantidades de productos de toda especie, no puede ser estrangulado ni se le puede impedir que respire a través del puerto, del cual buena parte del año se encuentra helado, como Petrogrado o la boreal Murmansk. Ni aun los pequeños estados tan minúsculos como Estonia y Letvia, primero creados por la violencia germánica y luego restaurada por la flota inglesa, podrán vivir una vida independiente en medio de dos colosales económicos y demográficos como Alemania y Rusia.

El porvenir dirá cómo estos castillos de naipes del imperialismo capitalista están arrollados por la tormenta de la revolución proletaria y por las férreas necesidades económicas de un gran pueblo.

El porvenir dirá como los siervos de la gleba del Báltico sabrán despedazar el yugo feudal de los feroces barones alemanes, hoy protegidos por la Entente democrática. — ¡oh! los ideales — y como las libres repúblicas de Riga y de Reval formaran parte de la República Federal Socialista de los Soviets rusos.

No es de un porvenir muy lejano que yo hablo... Mientras tanto, por acuerdo entre el gobierno estoniano y Pan-ruso se construye un ferrocarril directo entre Moscú y Reval. Dentro de dos meses se inaugurará en Reval un gran mercado de pieles rusas, por centenares de millones, y a él serán invitados a concurrir todos los comerciantes del mundo.

VICENTE VACIRCA.

Un ex capitalista

13 de Febrero.

Tomé te con un antiguo conocido provinciano, un ruso que antes de la Revolución tenía una fábrica de bolsas de cuero y trabajaba en relación estrecha de negocios con un tío suyo, dueño de una tenería. Me hizo un resumen histórico de lo acaecido en su casa. El tío se había establecido con poco capital, y durante la guerra había ganado lo suficiente para quedarse como dueño único de la tenería que antes explotaba en comanda. La historia de sus aventuras desde la Revolución de Octubre da una idea clara del modo expectativo y rudo como la teoría se transforma en la realidad práctica. La transcribo lo más fielmente posible, según me fue referida por mi interlocutor.

Durante la primera revolución, es decir, de Marzo a Octubre de 1917, luché rudamente contra los obreros y era uno de los fundadores de un Soviet de patronos fabricantes, cuyo objeto no era otro que destruir los esfuerzos de los Soviets obreros (1). La organización patronal fue vencida y deshecha por la Revolución de Octubre, y «mi tío, después de haberle obligado a pagar fuertes sumas como tributo de propietario, siguió atentamente estudiando el nuevo estado de cosas por medio de la lectura de periódicos y examen de los acontecimientos; y al decretarse la nacionalización de los Bancos, comprendió que toda resistencia era inútil. Entonces se resignó e hizo todo lo posible para no perder su fábrica por completo».

Para ello reunió a todos los obreros y les propuso la constitución de un «artel» o sociedad cooperativa, tomando la fábrica bajo la responsabilidad colectiva y aportando cada uno mil rublos al capital necesario para su buena marcha. Como es de suponer, los obreros carecían de esos mil rublos y mi tío les ofreció ponerlos de su capital privado, con la condición de que der su fábrica por completo».

El arreglo era ilegal, pero la pequeña ciudad estaba lejos de los centros administrativos; y esto parecía un buen medio para vencer las dificultades opuestas por el nuevo régimen. No esperaba recuperar su dinero, pero de ese modo conservaría la dirección de su fábrica, que deseaba desarrollar aun más, teniendo por ella un interés paternal.

Las cosas iban muy bien. Se nombró un comité de control y mi tío fue elegido presidente, yo vicepresidente y tres obreros vocales. Aun ahora continuamos trabajando sobre esas bases. A mi tío se le tiene asignado un sueldo de 1,500 rublos mensuales, a mí 1,000 y al tenedor de libros otros mil, que cobramos con toda puntualidad. La única contrariedad, que podría ser grave si las cosas marchan mal, estriba en que nuestros obreros consideran como propietario a mi tío. Este les dice siempre: «Es vuestra fábrica, no me llaméis patrón». Pero contesta invariablemente: «Sí, es nuestra fábrica, muy bien, pero usted es aun el patrón, y así debe ser».

Pero el disgusto llegó un día y no tardó mucho, con motivo del impuesto de un tributo extraordinario a las clases patronales. Mi tío, muy cuerdamente, había dejado de ser propietario. Había cedido su casa a la fábrica, y si ocupaba las habitaciones era en calidad de presidente del Soviet correspondiente. Estaba, pues, imposibilitado de pagar cuando vinieron del Soviet del Distrito a percibir la Tasa de sesenta mil rublos que le había sido impuesta. Explicó su situación. El sobrino, que estaba presente, sostuvo el mismo punto de vista que su tío. Mas de los cobradores del impuesto consultaron un papelito y dijeron: «Una tasa de veinte mil rublos ha sido impuesta también a usted. Tengan la bondad de ponerse los abrigos».

La invitación significaba arrestación; y el sobrino declaró entonces que disponía de cinco mil rublos, que estaba dispuesto a darlos, pero que no podía pagar más. Y añadió: «¿Puede arreglarse así?»

—Muy bien, dijo un cobrador. ¡Tráigalos! Y el sobrino los trajo y entregó.

—Y ahora, dijo el mismo cobrador, pónganse ustedes los abrigos.

—¿Pero no dijo usted que con los cinco mil rublos estaba arreglada la cosa?

—Es el único modo de poder tratar con gente como ustedes. Reconocemos que el caso es excepcional y hasta nos atrevemos a asegurarles que tal vez se arregle; pero el Soviet nos ordenó el cobro de la tasa completa o la presentación de las personas que rehúsen su pago, decretando que si volvemos sin una y otras seremos reducidos a prisión nosotros mismos. No pueden ustedes pretender que vayamos a la cárcel por tenerles compasión. Así es que pónganse los sobretodos y sigan».

«Nos fuimos, sigue diciendo mi conocido, y nos encerraron en el cuartel de las milicias en una habitación con ventanas enrejadas donde pronto nos juntamos la mayoría de los ricos de la ciudad, todos indignadísimos y furiosos contra mi tío porque tomaba la situación con mucha calma. Y es que mi tío no se preocupaba de nada, sino de su tenería y de sus trabajos. Temía que durante su ausencia tropezaran con dificultades en la marcha del negocio».

Encerrada toda la plutocracia de la ciudad en una pequeña habitación de la casa de la milicia, las mujeres y deudos venían a visitar a los detenidos, tímidamente al principio y charlando después furiosamente por las ventanas. Como mi informador no era casado, avisó a dos o tres amigos para que fueran a visitarle y tener con quien hablar. Llegó el ruido a ser tan prodigioso, que el jefe de la milicia salió corriendo a la calle y de tuvo a una mujer, pero quedó sorprendido al reconocerla por una prenda de su indumentaria exterior y ver que era la patrona en casa de la cual estuvo alojado siendo soldado y a la que tenía no poco que agradecerle y la dejó marcharse apresuradamente. Este extraordinario conciliábulo entre los hombres ricos de la ciudad y sus mujeres y amigos, como una bandada de ciervos graznando sobre la ventana, duró hasta la caída de la noche. Al día siguiente una delegación de obreros de la tenería presentó en la casa de la milicia y explicó que mi tío había cesado realmente de pertenecer a la clase patronal y que les hacía falta como presidente del Soviet, en vista de lo cual estaban dispuestos a obtener su libertad pagando la mitad de la tasa que se le pedía con los fondos de la fábrica. Finalmente la cosa se arregló pagando mi tío treinta mil rublos y de los fondos del negocio los otros treinta mil y quedó así en libertad. A la salida se le entregó un certificado en el que se declaraba que había dejado de ser explotador y propietario, no estando en lo sucesivo sujeto a otros tributos que los que se impusieran a los trabajadores. El sobrino fué puesto en libertad porque hacía falta en la fábrica de cueros.

Le pregunté si los negocios les iban bien ahora y me contestó que sí. «Solo que mi tío continúa preocupado porque los trabajadores no cesan de llamarle «patrón». «Por lo demás, está muy contento porque ha sido restituido a los obreros a aportar una gran parte de los beneficios para desarrollar el negocio y construir una nueva dependencia en la tenería».

—¿Y los hombres trabajan?

—¡Ah! Pensábamos que cuando la fábrica estuviera entre sus manos trabajarían mejor, pero no creemos que sea así. La diferencia no es apreciable.

—¿Trabajan peor?

—No, tampoco se puede afirmar tal cosa.

Traté de conocer sus tendencias políticas. El verano pasado opinaba que el Gobierno de los Soviets no duraría más que dos o tres meses a lo sumo y su caída era cosa prevista. Actualmente tampoco le era afecto, pero temía que la guerra llegara hasta el interior de Rusia; mejor dicho, temía los nuevos desórdenes que la guerra acarrearía. Mostraba un extraño orgullo, al ver que el territorio ruso volvía gradualmente a las anti-

(1) Por medio del lock-outs, etc.

guas fronteras. «En los primeros tiempos, continuó diciendo, nadie creía que el Ejército Rojo llegaría a algo. No se puede esperar mucho del Gobierno, pero es evidente que mantiene el orden y podemos hacer nuestro trabajo e ir marchando bastante bien». Para mí era divertido oírle criticar la Revolución y preguntar inmediatamente si en mi opinión las tormentas habían terminado ya y si creía que los disturbios no se repetirían.

Sabiendo que en algunos rincones de pronvincias se habían cometido excesos, le pregunté en qué forma el Terror Rojo, que siguió al atentado contra la vida de Lenin se manifestó en su ciudad. Se rió de buena gana y añadió:

«A nosotros nos salió muy barato.

«He aquí lo que pasó. La viuda de un mercader rico tenía una espléndida casa, en la que había de todo en abundancia: bonitos y ricos cubiertos y vajilla de todas clases. Tenía, por ejemplo, veintidós samovares de todas clases y tamaños y tantos manteles, que jamás los usarían todos aunque vivieran cien años; en fin, una casa típica de mercader. Pues bien, un día, a principios del verano pasado, la rica viuda fue prevenida que iban a tomar posesión de su casa y que debía abandonarla. Durante dos días corrió de un lado a otro buscando modificar la resolución. Bien pronto comprendió

que nada había que hacer. Entonces amontonó todo su ajuar, samovares, cuchillos, tenedores, vajillas lujosas, manteles y abrigos, de éstos doce de ricas pieles, y lo encerró todo en los desvanes, sellando después las puertas. Además llamó al presidente del Soviet local para que pusiera también sus sellos. Luego las relaciones llegaron a ser tan amistosas que hasta puso el Soviet un centinela que le guardara aquel tesoro.

«Pero poco después llegaron las noticias de Terror Rojo en Pefrogrado y Moscú, y nuestro Soviet, después de tener una reunión de noche, decidió que algo debía hacerse. Mas estando todos nosotros en buenas relaciones no podíamos inferirnos ningún daño. En esas reflexiones, se acordaron del tesoro escondido en los desvanes de la casa de la pobre María Nicolaeвна y decidieron romper los sellos y sacar fuera todas las baterías de cocina, cubiertos, vajillas, muebles, ropas y los veintidós samovares. Así lo hicieron. Y llevándolo todo al Soviet, lo declararon propiedad nacional.

—«Propiedad nacional! Una semana o dos más tarde se casaba la hija de un miembro del Soviet local, y se como fue los cuchillos y tenedores estaban en la mesa. En cuanto a los samovares hubo bastante para hacer te para cien personas».

ARTHUR RANSOME.

Del libro «Seis Semanas en Rusia en 1919».

La extirpación del analfabetismo en Cherepovetz

(El siguiente artículo fué publicado en el «Pravda», de Moscú, el 17 de Abril de 1920).

Los meses de Febrero y Marzo fueron empleados exclusivamente en el trabajo preparatorio necesario para el éxito de la campaña general destinada a extirpar el analfabetismo antes de Enero del año próximo.

Durante esos dos meses se realizó un censo de toda la población de la provincia, siguiendo para ello un plan uniforme de clasificación en analfabetos, letrados, graduados de escuela primaria, graduados de enseñanza secundaria, etcétera.

En cada uno de los cinco distritos de la provincia se realizaron conferencias durante tres días, de acuerdo a un programa definido, con el fin de dar instrucciones a los maestros de primer y segundo grado. Unos 350 maestros asistieron a estas conferencias, enviando dos cada departamento.

De vuelta a sus aldeas, convocaron a todos los maestros a una conferencia de dos días, en sus respectivos departamentos, presentando ante ellos el informe de las conferencias de distrito. En esta forma todo el gremio de maestros puede decirse que asistió a las conferencias de distrito.

Para el trabajo inmediato de extirpar el analfabetismo entre la población de la provincia, se movilizó a 10.000 muchachos y muchachas — que tenían educación elemental o superior — y después de completar un curso especial de instrucción de tres semanas, formaron en las filas del nuevo magisterio.

Los maestros profesionales son destinados, por lo general, como instructores en la campaña para abolir el analfabetismo y prestan buenos servicios preparando a los nuevos maestros. Con el mismo propósito se movilizó a

36 estudiantes del Instituto Popular de Educación y después de una preparación especial de tres días, fueron enviados a través de la provincia como inspectores del Departamento Provincial de Educación.

Con el propósito de obtener una rápida extirpación del analfabetismo, sistemática y uniforme, se están formando en todas las aldeas, departamentos y distritos de la provincia, Comités Extraordinarios de tres personas en representación del Departamento Educativo del Comité Ejecutivo y de la organización del partido. Es en esos comités donde se concentra toda la responsabilidad por el éxito de una rápida ejecución de la obra de limpiar la provincia de todo analfabetismo.

Entre el 1.º de Abril y el 15 de Mayo del corriente año, 10.000 escuelas para letrados funcionan en la provincia. Las escuelas permanecen abiertas dos horas diarias, incluso los días feriados. Los nuevos maestros pertenecen a las filas de la clase proletaria.

Entre el 15 de Mayo y el 1.º de Octubre (meses de vacaciones) la asistencia a las escuelas será obligatoria los domingos únicamente, pero es de desear que los estudiantes vayan todos los días feriados para evitar el olvido de lo enseñado anteriormente.

Entre el 1.º de Octubre (comienzo del nuevo año escolar), y el final del mismo (15 de Mayo de 1921) la asistencia será nuevamente de dos horas diarias, hasta completar el curso que comprende 180 horas de enseñanza.

Para fines del corriente año el analfabetismo habrá sido barrido de la provincia de Cherepovetz y toda la población de sus cinco distritos sabrá leer y escribir, a menos que intervengan circunstancias extraordinarias e imprevisibles.

F. CHUCHIN

NOTA

En el número próximo continuaremos con la publicación de la Correspondencia Oficial entre Rusia Soviética y Polonia.

LA REDACCION,

Se encuentra en venta el interesante folleto:

“SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO

Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

En venta:

NICOLAS LENIN
La Lucha por el Pan

LEON TROTZKY
Trabajo, orden y disciplina
salvarán la República Socialista

Precio 0.20 centavos.

APARECIÓ

El folleto de CARLOS RADECK

El desarrollo
del Socialismo

DE LA CIENCIA A LA ACCION

Precio 0.20 centavos.

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

| | |
|---|-----------|
| Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet | (agotado) |
| Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes | » » |
| Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista | » 0.20 |
| León Trotzky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz Brest-Litovsk) | » 1.— |
| Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras | » 0.20 |
| Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción | » 0.20 |
| Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado | » 0.20 |
| » » — Las Enseñanzas de la Comuna de París | » 0.20 |
| » » — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels | » 0.20 |

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN PREPARACION:

- G. Zinovieff.** — Lenine. — Su vida y su actividad.
Bela Kun. — De revolución en revolución.
Nicolás Lenin. — La obra de reconstrucción de los Soviets.
 » » — La revolución proletaria y el renegado Kautsky.
Jacques Sadoul. — Serie de cartas tituladas: ¡Viva la República de los Soviets!
Nicolás Buhkarin. — El programa de los Comunistas.
Alejandro Taubler. — El absolutismo parlamentario y burocrático y la democracia de los Consejos.
La Tercera Internacional. — Su programa y sus propósitos.
Las leyes y decretos fundamentales y el Código del Trabajo de la República de los Soviets.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- Nicolás Lenin. — Como la burguesía utiliza a los renegados.
Leon Trotzky. — La Revolución de No viembre.
G. Chicherin. — Denikin y los aliados.
Máximo Gorki. — Dos culturas.
W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.
El programa del Partido Comunista.
Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.
Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

| | |
|-------------------------------|---------|
| Semestre | \$ 2.40 |
| Año | " 4.50 |
| Precio del ejemplar | " 0.20 |

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de
JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

A NUESTROS LE TORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los quioscos y librerías siguientes:

LIBRERIAS

Méjico 2162
Rivadavia 1731
Corrientes 1361

QUIOSCOS

Avenida de Mayo 1028
Almirante Brown 1178
Carlos Pellegrini 759
Corrientes y Callao
Corrientes y Pueyrredón
Avenida de Mayo y Piedras.